

¡Proletarios de todos los países, UNÍOS!

Octubre

Órgano digital del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Miembro de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas (CIPOML)

EDICIÓN Nº 31 | 1-15 DICIEMBRE 2023

La Constitución de 1978 y el fascismo



EN ESTE NÚMERO:

- Sobre la amnistía y la investidura
- El imperialismo calienta la olla de la guerra mundial
- Palestina, la solidaridad internacional y la clase obrera
- Informe aprobado por el Pleno del CC ampliado
- Saludo del PCE(m-l) al VIII Congreso del PCMML
- El Régimen del 78 ha sido superado por la historia
- Entre el pueblo y el poder: el caso de P. Castillo
- Cultura



La Constitución de 1978 y el fascismo

Santiago Baranga

► A la hora de escribir estas líneas, a pocos días del 6 de diciembre, aún resuenan los berridos y las bravuconadas de los aguerridos cruzados «putodefensores de España»; lo cual no sorprende, puesto que sus machadas han ocupado repetidamente portadas y aperturas, mientras quedaban fuera de lo “noticiable” enormes manifestaciones en solidaridad con Palestina. Así, los medios contribuyen a alimentar a la bestia por enésima vez.

No obstante, de toda esta berrea han quedado algunas soflamas dignas de señalar; porque, al igual que la sucesión de temperaturas máximas nos van indicando la creciente gravedad

del cambio climático, la irrupción de las consignas y discursos de esta gentuza permite medir cómo su abyecta ideología va colonizando el debate público. Y, en ese magma, han destacado los gritos contra el rey y la Constitución monárquica. Otra cuestión es que esto sea, realmente, motivo de sorpresa.

Para empezar, debemos tener en cuenta que la legitimidad de la última restauración borbónica (o más bien designación, como establecía la legislación franquista) proviene de «la legitimidad política surgida del 18 de julio de 1936, en medio de tantos sacrificios, de tantos sufrimientos, tristes pero necesarios». Así lo aseguró Juan Carlos de Borbón en julio de 1969, y lo ratificaría al ser coronado en 1975, cuando juró «cumplir y hacer cumplir las Leyes Fundamentales del Reino y guardar lealtad a los Principios que informan el Movimiento Nacional». Otra cosa es que las necesidades de apertura internacional del capital español y, sobre todo, la enorme conflictividad social (la más intensa de toda Europa en 1975), incluida la intervención de diversos partidos comunistas como el PCE (m-l), obligaran a Suárez y al Borbón a moderar sus objetivos, con tal de preservar la Corona; eso sí, sin dejar de controlar los tiempos y dosificando los cambios para evitar a toda costa que la reforma del régimen se convirtiera en ruptura.

De este proceso se sigue que, tal y como señalan historiadores y politólogos, la lealtad de la extrema derecha a la monarquía y su constitución sea, ante todo, instrumental, en la medida en que se identifique con sus objetivos

políticos. Así lo entendieron los franquistas reciclados de AP a partir de 1981 y, con ellos, los sectores más o menos fieles al franquismo, una vez vieron garantizada la impunidad de los crímenes de la dictadura y de sus ejecutores, cómplices y beneficiarios en general.

Pero hay un segundo aspecto que no se puede eludir al analizar y contextualizar históricamente la Constitución: el peso de cuarenta años de propaganda franquista contra la democracia, encarnada por una Segunda República que se asoció en todo momento a toneladas de injurias y mentiras sobre su historia. Es verdad que un cierto miedo a un nuevo enfrentamiento planeaba sobre ciertos sectores de la sociedad en los años de la transición; pero también lo es que esos temores no solo provenían de la interesada visión del pasado impuesta machacona y violentamente por los franquistas para justificar su golpe de estado y la guerra, sino que fueron alimentados asimismo desde los partidos que lideraron la oposición democrática, con el fin de frenar las expectativas populares y la movilización social y tener, así, las manos libres en sus negociaciones con la dictadura. Y ese elitismo, que muy pronto desplazó a las grandes plataformas ciudadanas, coordinadas con la calle, para privilegiar a una reducida “Comisión de los Nueve”, y que cocinó un nuevo régimen mediante el pacto con los “vencedores”, condicionó la (baja) calidad de la naciente democracia desde sus inicios, como han sugerido los investigadores. Las políticas de memoria franquistas tuvieron, de ese modo, una segunda vida tras la transición, que se expresó en un amplio desinterés por la política

y la desconfianza hacia los partidos, auténticas anomalías en las democracias de Europa occidental, al menos durante aquellos años.

Por eso, no está de más recordar que el actual ordenamiento institucional fue diseñado conscientemente sobre el olvido, o la negación abierta, del régimen democrático precedente, es decir, la Segunda República. Se trata por supuesto de la monarquía, pero también, por ejemplo, del regreso de un Senado que no tiene otra función que obstaculizar las labores del Congreso, como se está viendo; o de la pirueta grotesca con la que se intenta eludir la referencia al antecedente republicano del actual sistema autonómico: «Los territorios que en el pasado hubiesen plebiscitado afirmativamente proyectos de Estatuto de autonomía...», dice la Disposición transitoria segunda.

Con esos mimbres, no pueden dejar de sorprender algunas consignas escuchadas en Ferraz estos días, como “La Constitución destruye la nación”, “Felipe, masón, defiende a tu nación”, “Felpudo VI” o “Los borbones, a los tiburones” (¡!). Porque, en realidad, ya en el Preámbulo encontramos elementos de continuidad con esa “España” que tanto preocupa a fascistas y fascistillas. Así, por ejemplo, la concepción rígida de la nación, tan del gusto de toda esta caterva («La soberanía nacional es una e indivisible», decía la LOE de 1967), o la referencia a «un orden económico y social justo» que no sonaría ajena a la retórica falangista y del propio régimen.

Por supuesto, este no es el único apartado en que se puede rastrear la deuda para con

el franquismo. Ya en su título preliminar, en la definición de España como «Estado social y democrático de Derecho» resuena el «Estado católico, social y representativo» de la Ley de Sucesión de 1947; mientras que «la indisoluble unidad de la Nación española, patria común» al confundir deliberadamente nación y territorio, impone la idea esencialista y supremacista de la nación propia del fascismo español desde sus inicios. De aquí se deriva posiblemente la catastrofista y estruendosa lectura que suelen hacer los militares y sus admiradores del ominoso artículo 8, que pone en manos del Ejército la «integridad territorial» del país.

Tampoco pueden disgustar a la España carpetovetónica el escurridizo «derecho al honor» o la situación de privilegio de la Iglesia católica, refrendada por el artículo 16, según el cual «los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española». Unas creencias que no habrían cambiado en cuarenta y cinco años, a tenor de las prebendas que sigue disfrutando ese semillero de pedófilos. Pero si se prefiere acudir a «los asuntos del comer», como repiten los reaccionarios con su habitual caradura, no es probable que se encuentren incómodos con un texto que reconoce «la libertad de empresa en el marco de la economía de mercado» (art. 38) y, además, garantiza «la defensa de la productividad»; es decir, del beneficio empresarial.

Por supuesto que la Constitución habla de facilitar la participación política, así como de igualdad ante la ley, libertad de expresión y de cátedra, derecho de reunión, fiscalidad pro-

gresiva, función social de la propiedad privada, derecho al trabajo, progreso social, derecho a una vivienda digna, garantía de unas pensiones adecuadas, etc., etc. Pero es bien sabido en qué quedan todos estos derechos en la práctica, ante la voracidad de una burguesía cuyos intereses sí quedan bien «garantizados» por el Estado, y el creciente autoritarismo de este para asegurarlos.

Así pues, a lo que realmente se opone la extrema derecha es, al igual que en el pasado, al avance en derechos, aunque sea en cuestiones identitarias, culturales o de simple seguridad (como las medidas contra la violencia de género). Básicamente, porque estas “guerras culturales” son el punto de partida para reunir una diversidad de apoyos que permitan atacar lo que realmente les importa: la forma en que se gestiona y distribuye la riqueza social, como demuestran el programa económico de Milei en Argentina, el de los Hermanos de Italia o el de Vox.

Aun así, no olvidemos que el fascismo “genuino” es republicano, y que Vox está optando rápidamente por las posiciones abiertamente neofascistas que conviven en su interior y en su espacio próximo. A ellas está cediendo espacio en la calle, en su discurso y en su táctica para no dejarse fagocitar por un PP “trumpizado” y para golpear con más fuerza a todo lo que se identifique, aunque sea tibiamente, con la izquierda y el pensamiento progresista. Los ataques a sedes del PSOE, los llamamientos a la «resistencia» desde sus altavoces parlamentarios, la adopción de lemas y reivindicaciones de

la izquierda para agitar la calle, los llamamientos al golpe militar... recuerdan demasiado, pese a las evidentes diferencias, a las tácticas de los años treinta. Frente a esto, pudiera ser que una izquierda institucional que rehúye la lucha por la República, por una democracia efectiva, por la organización popular para defender sus conquistas, por el control democrático de la riqueza...; es decir, una izquierda sin alternativa que oponer al régimen de la burguesía, se quedara sola en su defensa de ese mismo régimen, abandonado y asediado por sus promotores de antaño. No sería la primera vez: sucedió en la Alemania de Weimar.



(volver a la portada)



Sobre la amnistía y la investidura

Comunicado del Secretariado del CC del PCE (m-l)

► Llevamos semanas inmersos en un debate interminable sobre la decisión de Pedro Sánchez de amnistiar a los dirigentes del procés, condenados a penas de prisión por la convocatoria de la consulta celebrada en Cataluña el 1 de Octubre de 2017 y brutalmente reprimido por el Gobierno de Rajoy.

Desde un punto de vista estrictamente jurídico y político, la amnistía está sobradamente justificada: los líderes catalanes fueron condenados por intentar ejercer un derecho democrático, el de la libre autodeterminación de los pueblos; pero todos saben, ellos también, que la solución definitiva al problema nacional en

España, el ejercicio de ese derecho, es absolutamente inviable en el marco del régimen del 78, cuya Constitución prohíbe expresamente la federación de territorios, establece el carácter exclusivamente consultivo de los referéndum, determina la unidad de España como un carácter esencial del Estado y delega expresamente en el ejército su defensa.

Por consiguiente, el PP sabe que tanto el PSOE como SUMAR, e incluso la derecha nacionalista, son fuerzas que aceptan las reglas de juego del régimen monárquico fruto de un pacto con el franquismo; y que aceptan, por lo tanto, ese marco que está detrás de los principales problemas políticos que afrontan las clases populares.

En el debate, pues, se ha hurtado este dato esencial: el régimen monárquico es fruto de un pacto con el franquismo que todos los actores de esta farsa, incluidas las fuerzas de la burguesía nacionalista, aceptaron en su día y lo han venido haciendo desde entonces.

Hablamos de un régimen que facilita la cooptación permanente de una casta ultrarreaccionaria en los órganos centrales de la judicatura; unos órganos que han garantizado la impunidad de políticos corruptos, e intervienen constantemente en la vida política,

condicionan la actividad del gobierno de turno y la del propio Parlamento, paraliza en ocasiones normas y leyes que podrían mejorar, al menos temporalmente, las condiciones de vida y garantizar los derechos sociales de la mayoría trabajadora; un régimen que permite que las Comunidades Autónomas se hayan transfor-

mado en cotos privados para la acción impune de familias de políticos que privatizan servicios públicos y los convierten en un negocio para su círculo de empresarios amigos; en definitiva, un régimen coronado por una estirpe impuesta por el dictador, cuyo patriarca está huido en Abu Dabi, blindado judicialmente para garantizar su impunidad en los numerosos casos de corrupción en los que está implicado.

El compromiso de Sánchez de conceder la amnistía a los políticos de la burguesía catalana es fruto de la necesidad de obtener su apoyo para alcanzar la investidura. Con su cerril oposición, el PP intenta desgastar a su rival social-liberal para forzar la convocatoria de unas elecciones que sabe que puede ganar; y VOX, representante institucional de los sectores más reaccionarios de la derecha y aliado del PP, con quien comparte su desprecio a la convivencia democrática, intenta aprovechar la debilidad y el descrédito de la izquierda sumisa y reformista para configurar un frente reaccionario, con un lenguaje y formalismo “antisistema”, que empuje hacia atrás la rueda de la historia si, llegado el caso, el gran capital necesita quitarse la careta “democrática”, aprovechando que, en el contexto actual, no existe una oposición firme y organizada del proletariado. El régimen monárquico ha mantenido vivos y sostenido políticamente elementos e instituciones fascistas que ahora toman la calle vociferando su odio irracional.

En pleno debate, la dirección del PCE hizo público un comunicado que recupera las tesis del carrillismo y supone una confirmación

del criterio que en su día impuso ese dirigente traidor, renunciando a la ruptura con el franquismo que reclamaba el movimiento popular, para aceptar un régimen que mantiene los controles impuestos por la dictadura y sujeta la vida política en nuestro país en los márgenes que convienen a la oligarquía.

El recurso del comunicado a la confusión es permanente; así, por ejemplo, además de ignorar su propia responsabilidad en el estado de cosas actual, la dirección del PCE incluye afirmaciones como esta: “...la democracia española inició su andadura en 1978 tras una amplia amnistía por causas políticas”; cuando lo cierto es que aquella ley de amnistía se dictó expresamente para garantizar, además, la impunidad de jueces, policías y políticos (como el ministro franquista fundador del PP, Manuel Fraga) implicados en crímenes de lesa humanidad durante la dictadura.

Se aprovecha la coyuntura para intentar identificar además la defensa de la democracia, con la defensa del gobierno de coalición que pueda salir de su acuerdo con el PSOE, afirmando lo siguiente: “Se echa en falta la capacidad de las fuerzas democráticas y de izquierdas de difundir nuestros argumentos y explicar la verdadera naturaleza de lo que está ocurriendo, de exponer los contenidos del acuerdo de gobierno que vamos a impulsar de inmediato desde la conformación del gobierno de progreso que deberá comenzar a funcionar esta misma semana con la presencia de Sumar y muy previsiblemente también, con la presencia de Izquierda Unida”.

Ahora que ha pasado el trámite de la investidura, el problema continuará, porque la burguesía nacionalista catalana seguirá peleando “trinchera a trinchera” como dijo Puigdemont hacia un objetivo que, como decimos, no puede conseguir dentro del marco de la Constitución Monárquica: el de libre autodeterminación del pueblo catalán. Y el gobierno de coalición tampoco estará en condiciones de sacar adelante otros compromisos igualmente inalcanzables dentro del marco del régimen, porque chocan con los intereses del gran capital y de la oligarquía financiera. En definitiva esa defensa de la “democracia” borbónica que realiza la dirección del PCE pretende en última instancia que se acepte su política posibilista del “mal menor”

Nuestro partido insiste de nuevo en que para las clases populares la primera necesidad, si se quiere avanzar en democracia, es la de apartarnos de esta “democracia” tutelada por la reacción y avanzar hacia una ruptura con el régimen monárquico. El régimen del 78, al contrario de lo que señala la dirección del PCE no es garantía alguna de democracia, sino, por el contrario, la sujeción permanente de la vida democrática a la tutela de la oligarquía, esas 1500 familias que dominan la economía y controlan la política en nuestro país; una “democracia” que será más o menos “elástica” según las necesidades de ese minúsculo grupo que detenta el poder real.

En momentos como los actuales, en los que la agudísima crisis que afronta el capitalismo internacional se está profundizando día a día, la contradicción entre las clases sociales se va

a agudizar, de modo que el gran capital va a reclamar del Estado una mayor contundencia para descargar sus consecuencias en la mayoría trabajadora; eso significa que el mantenimiento del régimen del 78, surgido de un pacto con la casta política del franquismo, supone para el proletariado y las clases populares la renuncia a un programa independiente que le permita avanzar en derechos tanto económicos, como sociales y políticos.

Ahora está abierto el camino para la constitución del gobierno de coalición que reclama el PCE. Tras la investidura fallida del reaccionario Feijóo, Pedro Sánchez y Yolanda Díaz, militante del PCE y dirigente de Sumar, acordaron una serie de compromisos limitados, pero aún pendientes desde 2019. Si el PCE, que marca la política de la coalición SUMAR, considera que no es posible cumplirlos cabalmente, como ocurrió con los adquiridos por el anterior gobierno de coalición en el que también participaron; si considera que no están dadas las condiciones para alcanzarlos plenamente, no debería entrar en el Gobierno de Coalición y debería tomar parte activa en la recuperación del movimiento popular organizado; porque, de no hacerlo pasaría conscientemente, como ya hizo en el año 78, al campo de los sumisos servidores del régimen monárquico.

Por nuestra parte vamos a continuar trabajando por el desarrollo de un programa político que recoja las principales aspiraciones de la mayoría trabajadora, y organizar a nuestra clase para alcanzarlo; pero lo vamos a hacer en todo momento teniendo muy claro, y exponiéndolo así, que cualquier avance en este terreno pasa,

ineludiblemente, por la confrontación con el marco político de la monarquía continuista que es la clave de bóveda del entramado político y jurídico que sostiene los intereses de la oligarquía. Sabemos que contamos con muchos militantes del PCE que no están conformes con la política desarrollada por su dirección; estamos dispuestos a trabajar junto con ellos y el resto de sectores que compartan este objetivo, que es el único que puede salvar a nuestra clase y a nuestros pueblos de una nueva derrota frente al fascismo rampante.

**GOBIERNE QUIEN GOBIERNE,
LO PÚBLICO, LO DE TODOS, SE
DEFIENDE**

**UNIDAD CONTRA LA MONARQUÍA
Y SU RÉGIMEN**

**POR LA REPÚBLICA POPULAR Y
FEDERATIVA**

[\(volver a la portada\)](#)



El imperialismo calienta la olla de la guerra mundial

J. P. Galindo

► El imperialismo y la guerra son las dos caras de una misma moneda pues la guerra imperialista es el único recurso de la burguesía en el poder para repartirse el mundo, una y otra vez, después de que quedase dividido por completo en «zonas de influencia» de cada alianza capitalista. Desde entonces, y de forma cada vez más violenta y destructiva, la guerra a gran escala es el recurso que utilizan para reiniciar la maquinaria de explotación y saqueo que sostiene sus obscenos privilegios.

Pese a las fantasías de hegemonía mundial

yanki que llegaron tras tres décadas de enfrentamiento político, económico y militar con una degenerada URSS imperial-revisionista, bautizadas ridiculamente en los años 90 como «el fin de la historia», y que llegaron hasta el punto de que incluso la propia Rusia quedó brevemente bajo la tutela estadounidense, gracias al apoyo al golpe de Estado perpetrado por Boris Yeltsin en 1993 para implantar el neoliberalismo más salvaje, lo cierto es que el motor de la historia nunca se ha detenido y el capitalismo, atendiendo a una de sus contradicciones fundamentales (la que existe entre los distintos grupos financieros y países imperialistas entre sí), vive hoy el resurgir de los enfrentamientos y la competencia entre distintos bloques y agrupaciones imperialistas divididos, a nivel general, en dos grandes grupos: el de la alianza «occidental» encabezado por los Estados Unidos y la Unión Europea, y el de la alianza «oriental» entre Rusia y China.

Este es el escenario de fondo que explica los grandes movimientos económico-militares de este nuevo siglo; la otrora amistosa Rusia capitalista aspira desde hace décadas a convertirse en potencia imperialista regional (el sumiso Yeltsin dio paso al beligerante Putin en diciembre de 1999), China ha desplegado ya buena parte de su potencia económica global e, incluso, tantea su poderío militar con la vista puesta en Taiwan, al tiempo que el tándem EEUU-UE parece titubear en África y Asia tratando de recuperarse de las consecuencias de la brutal crisis económica de 2008 a tiempo para comparecer en el combate que se avecina.

Parece evidente que estamos en una etapa de transición entre la breve hegemonía mundial yanqui y el ascenso de potencias competidoras que no dudarán (ya lo están demostrando), en recurrir a la guerra abierta para romper las fronteras político-económicas que implantó el imperialismo «occidental» en la década de los 90 del siglo XX, usando las viejas tácticas que ya nos describió el camarada Stalin:

«El imperialismo es la exportación de capitales a las fuentes de materias primas, la lucha furiosa por la posesión monopolista de estas fuentes, la lucha por un nuevo reparto del mundo ya repartido, lucha mantenida con particular encarnizamiento por los nuevos grupos financieros y por las nuevas potencias, que buscan “un lugar bajo el sol”, contra los viejos grupos y las viejas potencias, tenazmente aferrados a sus conquistas. La particularidad de esta lucha furiosa entre los distintos grupos de capitalistas es que entraña como elemento inevitable las guerras imperialistas, guerras por la conquista de territorios ajenos» (Fundamentos del leninismo, 1924)

Tenemos ejemplos evidentes y de plena actualidad: la Rusia capitalista ha respondido militarmente a la «osadía» occidental de tratar de arrebatarle la influencia económica y política sobre Ucrania, como ya lo hiciera en su día sobre la mayor parte del antiguo Bloque del Este, al mismo tiempo que gana influencia en el corazón de África a costa del imperialismo francés. Por su parte, los EEUU y sus satéli-

tes europeos respaldan el genocidio palestino perpetrado lenta pero concienzudamente por el nazi-sionismo israelí, como punta de lanza de su influencia en Oriente Próximo, al tiempo que tensan la cuerda en el Mar de China Meridional azuzando un posible enfrentamiento con Taiwan.

Cada uno de estos conflictos aparentemente aislados es como una brasa que calienta la olla a presión imperialista que amenaza con estallar en forma de nueva guerra mundial; una guerra que no es solamente útil sino también necesaria para el imperialismo como recurso económico, pues únicamente la destrucción masiva y fulminante de ingentes cantidades de riqueza material y mano de obra puede reiniciar el ciclo productivo saturado por una crisis permanente de sobreproducción y subconsumo

Nosotros, marxista-leninistas, denunciaremos una y mil veces la hipocresía del imperialismo en todas sus formas, pues mientras habla de paz con la boca pequeña, prepara cuidadosamente la guerra con el único objetivo de arrebatarse a su rival un pedazo un poco mayor del botín. Ejemplo de este cinismo lo tenemos en la Unión Europea cuando aprueba sanciones contra ciertas exportaciones rusas, con gran perjuicio para los pequeños y medianos productores y consumidores europeos, mientras mantiene e incluso aumenta otras que benefician a la propia burguesía, como el caso del gas natural licuado que, según datos actualizados a agosto de 2023, vendió un 40% más en países de la UE (donde España se sitúa en el segundo puesto de compradores) respecto a la situa-

ción anterior a la invasión de Ucrania.

Tampoco nos olvidamos del siniestro papel del revisionismo y el oportunismo de izquierda «radical» en este escenario. Sus grupúsculos y organizaciones han salido en tropel a hablar de la necesidad de un mundo «multipolar» como el no va más del internacionalismo y el antiimperialismo. Con ello, se desenmascaran como aquellos otros revisionistas que, a las puertas de la Primera Guerra Mundial, hablaban cínicamente de la necesidad de combatir bajo las banderas de la burguesía para defender los derechos de los pueblos. Como sus maestros, estos novísimos revisionistas modernos no tienen otro sitio que el vertedero de la historia.

Nuestros maestros, en cambio (Marx, Lenin, Stalin, Hoxha, Elena Ódena...) repitieron una y mil veces que no existe ninguna guerra justa entre pueblos y que la única guerra legítima es la lucha de clases que termine con la explotación de unas clases sobre otras. Pero para llegar a ella deberemos hacer frente a todos los horrores de un imperialismo en crisis permanente que nos empuja a la guerra entre pueblos, nos explota y nos deshumaniza. Cuanto mayor es la ambición capitalista, mayor es su inestabilidad; cuanto más agresivo y belicista es el imperialismo, más rápidamente crea las condiciones necesarias para que millones de trabajadores y capas intermedias, angustiados y desesperados por unas condiciones de vida cada vez más miserables y asfixiantes, se encuentren listos para comprender la urgente necesidad de la Revolución Proletaria. Cada paso que avanza el imperialismo es un paso hacia su propia tumba y

nuestra responsabilidad es estar debidamente posicionados, a la cabeza del proletariado, para sellar esa sepultura para siempre.

Únete a nuestro canal de Telegram
la información comunista que interesa a nuestra clase



@difusionML

Pincha sobre la imagen para unirte a nuestro canal de Telegram

Pincha sobre la imagen para unirte a nuestro canal de Whatsapp

PERIÓDICO
Octubre
EL PERIÓDICO PREMIADO EN EL CARTEL Y LA MARCHA



Únete a nuestro canal de Whatsapp

whatsapp.com/channel/0029VaE1ln0JUM2YNuju3Y1T

(volver a la portada)



Palestina, la solidaridad internacional y la clase obrera

A. Bagauda

► La agresión genocida del Estado de Israel contra el pueblo palestino ha levantado una ola de solidaridad, desde EEUU hasta Tailandia. Los pueblos del mundo levantan su voz contra el terrorismo sionista, contra la opresión y la limpieza étnica, por la libertad de Palestina. En nuestro país se han dado manifestaciones en la mayoría de capitales de provincia, los profesores de Educación Secundaria (se están poniendo en marcha los universitarios) se coordinan

para llevar a cabo todo tipo de acciones en los centros educativos, los estudiantes también se movilizan y los intelectuales que mantienen viva la llama de la dignidad condenan los bombardeos a civiles y niños gazatíes y se solidarizan con un pueblo que no se ha rendido nunca.

Iniciadas las acciones militares sionistas los sindicatos palestinos hicieron un llamamiento a sus hermanos del mundo:

“Mientras Israel intensifica su campaña militar, nosotros, como sindicatos palestinos, hacemos un llamamiento a nuestros colegas internacionales y a todas las personas de conciencia para que pongan fin a toda forma de complicidad con los crímenes de Israel. Pedimos con la máxima urgencia que se ponga fin al comercio de armas con Israel, así como a toda financiación e investigación militar. Ha llegado el momento de actuar: hay vidas palestinas en juego”. (Tomado de rebelión.org, *Los sindicatos de todo el mundo boicotean el suministro de armas a Israel*, 13/11/23)

Ante este llamamiento el proletariado internacional, a través de sus organizaciones sindicales, también se ha puesto en pie.

Los primeros fueron los estibadores belgas (CNE, UBT, Setca y Transcom), que acordaron negarse a transportar material militar con destino a Israel (diario.es, 6/11/23).

Tres días después la Organización de Estibadores Portuarios de Barcelona (OEPB), sindicato mayoritario en ese sector, decidía “no permitir la actividad de barcos que contengan material bélico” (ibid). Querían “proteger a la pobla-

ción civil, sea del territorio que sea. Ninguna causa justifica el sacrificio de civiles” e instaban a “que se proclame un alto el fuego inmediato y se proceda a la búsqueda de soluciones pacíficas de los diferentes conflictos” (elmercantil.com, 7/11/23), aunque pecaban de cierto apoliticismo cuando afirmaban que no se posicionaban políticamente en el conflicto. Hicieron, además, un llamamiento a los trabajadores de los otros puertos españoles a secundar ese boicot. No era la primera vez, recordaban, que realizaban esta acción: ya habían llevado a cabo otro boicot de armamento, en 2011, con la guerra de Libia.

Las muestras de solidaridad, la denuncia del régimen sionista, la presión a sus respectivos gobiernos, el boicot,..., han corrido por todo el orbe como un reguero de pólvora. En EE.UU. sindicalistas de la UAW declaraban: “(...) *Rechazamos categóricamente el apoyo de Estados Unidos al régimen asesino israelí en su genocidio en curso contra los palestinos, (...). Pedimos a la UAW que apoye y aplique el boicot, la desinversión y las sanciones (BDS)”*.

En la India, el Consejo Sindical Central comunicaba: “*Apoyamos plenamente el llamamiento de los sindicatos palestinos para que todos los trabajadores del mundo y sus sindicatos se unan y boicoteen la producción o carga de armas y equipos militares destinados a Israel y su brutal guerra”*.

En Brasil, la CUT asumía el compromiso de apoyo pleno al pueblo palestino. El Sindicato Canadiense de Empleados Públicos hizo un llamamiento a su gobierno para que “*ponga fin a la venta de armas a Israel”*. Esto declaraba el sindicato ferroviario de la ciudad de Chiba (Ja-

pón): “Apoyamos de todo corazón la feroz lucha del pueblo palestino y lucharemos con todas nuestras fuerzas para derrocar al gobierno de Kishida [que va a proporcionar armas y ayuda financiera a Israel]”. En Colombia, el sindicato de mineros apoya “plenamente estas decisiones [del Presidente Gustavo Petro] y animamos al Gobierno a suspender el envío de carbón colombiano y de todos los metales y minerales a Israel como medida de presión para un alto el fuego inmediato, (...)”. El Sindicato de Ingenieros y Metalúrgicos del Reino Unido e Irlanda del Norte se sumaba al llamamiento de sus hermanos palestinos (la información anterior está tomada del citado artículo de rebelión.org). Y así una larga lista de sindicatos de distintos países.

Todas estas acciones y muestras de solidaridad internacional del proletariado con el pueblo de Palestina encierran un gran valor. En primer lugar, cómo no, porque ejercen una presión, sobre partidos y gobiernos de sus respectivos países y sobre los actores y responsables, directos e indirectos, del conflicto, que ayuda aliviar y superar la calamitosa situación que vive el pueblo palestino. La solidaridad es ayuda y apoyo, amistad, fraternidad, unidad, cooperación, colectividad, ..., valores antagónicos a los que promueve el capital: individualismo, egoísmo, división, indiferencia, competitividad, venalidad, ...

Segundo, porque educa a la clase obrera en el internacionalismo proletario, en las enseñanzas de los padres del marxismo: “La experiencia del pasado nos enseña cómo el olvido de los lazos fraternales que deben existir entre los trabaja-

dores de los diferentes países y que deben incitarles a sostenerse unos a otros en todas sus luchas por la emancipación, es castigado con la derrota común de sus esfuerzos aislados” (K. Marx, *Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores*, sept. 1864. Tomado de R. Marco, 2018).

Tercero, porque, ligado con lo anterior, ayuda a que el proletariado tome conciencia de sí mismo, le hace comprender su fuerza y su poder cuando se mueve como un solo hombre; lo arma ideológicamente. Consideremos el hecho cierto de que el 90 % del comercio internacional se hace por mar; conjeturemos que los estibadores del mundo, como una piña, hicieran un boicot; pensemos, ahora, en el resultado (recuérdese lo ocurrido en marzo de 2021 cuando el carguero Ever Given colapsó el Canal de Suez)... Vayamos más allá e imaginemos que el conjunto de la clase obrera internacional, la que crea la riqueza y mueve la economía mundiales, se parase... ¡Esa es la fuerza del proletariado! Sin él no hay economía, más allá de él no hay sociedad, no hay vida.

Cuarto, porque señala la importancia de la coordinación y de la unidad de acción sindical (y de la unidad sindical en general) no solo a nivel de un país, sino del conjunto de países.

Por último, la hermandad entre los pueblos, el internacionalismo proletario es, en estos momentos, transcendental. Los estrechos lazos fraternales entre los pueblos, entre la clase obrera de los distintos países, es el mejor instrumento para conjurar el peligro de guerra en el actual capitalismo imperialista. El prole-

tariado no tiene patria, nos enseñaban Engels y Marx. Ahora, cuando aumenta la tensión entre los imperialismos, cuando se exacerbaban las contradicciones entre EEUU-UE y China-Rusia, cuando las potencias están inmersas en una carrera armamentista (en la que participa el Estado español con el gobierno “progresista” de coalición a la cabeza), cuando se espolean las rivalidades entre países y se azuza el chovinismo, cuando el fascismo (siempre guerrerista) 2.0 toma fuerza y ocupa parlamentos y gobiernos, cuando todo esto ocurre, toma vital relevancia la hermandad de los pueblos, la fraternidad de la clase obrera mundial.

La solidaridad internacional con los pueblos oprimidos, colonizados, que sufren el expolio y la ocupación, con los pueblos en lucha, como el palestino, y el internacionalismo proletario son herramientas muy valiosas de los pueblos, del proletariado, y como tal deben cuidarse como la niña de los ojos por las organizaciones de clase, en primer lugar por los destacamentos comunistas.



Informe aprobado por el Pleno Ampliado del Comité Central del PCE(m-l)

Comité Central del PCE(m-l)

► Situación internacional

La brutal ofensiva del ejército del estado nazi sionista de Israel contra la franja de Gaza, que está provocando la destrucción deliberada de ese territorio, el asesinato de miles de civiles y el éxodo forzado de cientos de miles de personas para garantizar “espacio vital” a un Estado anómalo creado en 1948 sobre una base étnica y religiosa, ha puesto encima de la mesa que, como venimos señalando desde hace años, la lucha entre las potencias imperialistas se da abiertamente, sin ningún freno. El grado de sal-

vajismo del inhumano cerco nazi sionista de Gaza prueba además que, llegado el momento, los estados capitalistas no conocen leyes internacionales ni criterios de respeto alguno a la vida y la dignidad humanas.

Oriente Próximo ha sido desde hace décadas uno de los principales focos de tensión por diversas razones “geopolíticas”, entre ellas: la confluencia en ese punto de tres de los continentes donde más intensa es la pelea entre los imperialistas: Europa, Asia y África; porque es allí donde se concentran alguna de las mayores reservas de petróleo y gas del mundo y, por último, porque el propio surgimiento del Estado de Israel supone una anomalía histórica: se trata de un Estado constituido artificialmente sobre bases étnicas y religiosas, en 1948, tres años después del final de la Segunda Guerra Mundial, un conflicto que había movilizó a millones de personas en defensa de pueblo judío, víctima del criminal Holocausto llevado a cabo por el nazi fascismo.

Desde su creación, el estado sionista ha venido buscando “espacio vital” forjando para ello un poderoso ejército y causando, en alianza permanente con la potencia yanqui, continuos conflictos que han terminado provocando el éxodo del pueblo palestino, sometido desde entonces a una constante agresión que en la práctica le niega la posibilidad de constituirse en Estado. Israel ha venido rechazando todas las resoluciones internacionales aprobadas para garantizar la existencia de dos estados y evitar así el exterminio efectivo del pueblo palestino.

Este nuevo crimen sionista, la vergonzosa res-

puesta del imperialismo yanqui y europeo, la inacción de los estados árabes y el diplomático silencio de las potencias que disputan al imperialismo “occidental” la supremacía, prueban una vez más de forma fehaciente que en el tablero mundial la pelea no se da en defensa del interés de los pueblos, sino del gran capital; que los distintos gobiernos calculan sobre los intereses de sus propios capitalistas cada paso que dan.

Estos repetidos conflictos políticos y militares son al final la consecuencia de un momento económico de crisis que provoca en el campo imperialista una tensión interna que estalla eventualmente en los puntos donde las contradicciones han llegado a su máxima expresión. Por eso, para contextualizar la situación internacional conviene detenerse siquiera brevemente en la situación económica que afronta el capitalismo, que está detrás de esta vieja política del “palo y la zanahoria” que siguen las potencias imperialistas.

Sobre la deuda

Ya hemos tratado en otros informes cómo la crisis de sobreproducción que desde hace años aqueja al sistema capitalista ha llevado a un incremento constante de la especulación; cómo los especuladores invierten su dinero no en el campo productivo, que no les reporta una reproducción ampliada de su capital, sino en bienes reales, como la vivienda o el oro, o en símbolos de valor sin valor en sí mismos (dinero, criptomonedas, bonos de los estados, etc.), lo que hace que la rentabilidad real de estas inversiones especulativas que no están res-

paldadas por la producción tiende a reducirse. También hemos visto otras veces cómo la crisis, agravada por la pandemia, ha forzado a las grandes potencias a poner enormes cantidades de dinero en circulación para cubrir planes de reactivación, lo que ha contribuido a ampliar paulatinamente el desfase entre la cantidad de papel en circulación y su expresión en la economía real; pero con ello, además, los estados han recurrido, obligados por su propia política y la lógica del sistema que sostienen, a endeudarse muy por encima de lo razonable para prestar soporte a los planes de reactivación puestos en marcha para evitar el hundimiento del tejido empresarial y financiero.

Según un informe publicado en vísperas de la reunión de ministros de finanzas y gobernadores de bancos centrales del G20 celebrada en julio pasado, la deuda pública mundial marca un récord de 92 billones de dólares; la deuda interna y externa mundial se ha multiplicado por más de cinco en las dos últimas décadas, superando la tasa de crecimiento económico. Es decir, las economías de los Estados se están endeudando muy por encima de su capacidad de crecimiento. Datos tomados del diario digital “El Economista”

Quienes más sufren la carga de la deuda son los países dependientes pero, como luego veremos, los niveles de endeudamiento de alguna de las grandes potencias son también abrumadores y no provocan la suspensión de sus pagos a los acreedores porque tal medida provocaría un efecto en cascada que arrastraría al resto de las economías rivales, lo que crea una

“ficción de normalidad” cada día que pasa más insostenible.

El pago anual de esa deuda y de sus intereses supera el 10% de los ingresos en 50 economías emergentes del mundo, de modo que 3.300 millones de personas viven en países que gastan más en el pago de intereses de la deuda que en salud o educación. El informe para el G20 señala que esos países se enfrentan a la disyuntiva de pagar su deuda o servir a su población. Es precisamente, como decimos, la evidencia de que el pago de los compromisos escapa a las posibilidades de esos estados la que termina forzando a los acreedores a aceptar su renegociación, a cambio de otras ventajas, como se señalaba en el artículo sobre los Brics publicado en Octubre. Obviamente, una parte de esa deuda se contrae con préstamos del propio estado y de otros estados, pero los acreedores privados, como tenedores de bonos y bancos, representan el 62% del total de la deuda pública externa de los países en desarrollo.

Decíamos más arriba que el sobre-endeudamiento no solo afecta a las economías en desarrollo o a los países dependientes, sino también a las grandes potencias. Y entre ellas, a la que a día de hoy domina el campo del imperialismo y cuya moneda sirve de expresión del valor del resto de monedas: EEUU. Su deuda pública en enero de este año alcanzaba los 31,4 billones de dólares (un tercio de la deuda total mundial y el 121% de su PIB, lo que significa que toda la producción del país durante un año debería destinarse íntegramente al pago de esa deuda).

La crisis de deuda en EEUU ha llegado has-

ta el punto de que únicamente un acuerdo de última hora alcanzado el pasado 1 de junio (el acuerdo costó su destitución al Presidente de la Cámara de Representantes yanqui, Kevin McCarthy), solo tres días antes de que el gobierno se quedara sin dinero para sostener la administración pública, evitó la suspensión de pagos de EEUU, por primera vez en su historia. Ese acuerdo que permite al gobierno suspender el techo de deuda (es decir, el límite legal al dinero que EEUU puede pedir prestado para hacer frente a sus compromisos) hasta 2025, se alcanzó, además, a costa de los intereses de las clases populares de EEUU, por cuanto establece que se mantendrá el tope al gasto en programas financiados por el Congreso en ámbitos como la sanidad, la educación, la justicia o la protección medioambiental y solo queda exceptuado el gasto militar.

La eventualidad de que EEUU declarara la suspensión de pagos era algo que alteraba a otras potencias imperialistas, especialmente Japón y China, por ese orden sus mayores acreedores. ¿Por qué? Esto decía la CNN unos días antes de la votación del acuerdo, en un artículo con el título: “¿Por qué Japón y China rezan por que EEUU no caiga en incumplimiento de la deuda?”: “China y Japón son los mayores inversores extranjeros en deuda pública estadounidense. Juntos poseen US\$ 2 billones, más de una cuarta parte, de los US\$ 7,6 billones en títulos del Tesoro estadounidense en manos de países extranjeros... La caída del valor de los bonos del Tesoro provocaría un descenso de las reservas de divisas de Japón y China. Eso significa que dispondrían de menos dinero para

pagar importaciones esenciales, atender el servicio de sus propias deudas externas o apuntalar sus monedas nacionales”.

Hay quien ve en los movimientos y las luchas entre las potencias imperialistas una cuestión de prestigio, cuando no de solidaridad internacional o internacionalismo, pero la cruda realidad es que la economía imperialista está tan interrelacionada y los intereses que mueven a unos y otros son tan parecidos, están tan relacionados con los intereses de la oligarquía financiera que gobierna la economía internacional que luchan a muerte por repartirse el mundo de nuevo, pero respetan las reglas de juego entre ellos, la lógica interna del capital hasta el final; como buenos caballeros medievales, mueven tropas, asaltan estados, provocan guerras, arruinan economías, pero las leyes que rigen sus relaciones económicas son sagradas.

Sobre la lucha económica

La lucha económica entre las potencias es un campo de batalla particularmente duro: el control de la producción tecnológica avanzada, por ejemplo: ordenadores, móviles, vehículos eléctricos, ha desencadenado una guerra económica que tiene muchos frentes, tantos como componentes y materias primas están implicados en su desarrollo y en cuya obtención y producción están comprometidas empresas ubicadas en estados de todo el mundo: metales y tierras raras, chips, semiconductores, litografías, etc.

La lucha por los mercados, los acuerdos con los países dependientes para obtener las ma-

terias primas y realizar procesos intermedios se encarniza; se cierran los mercados propios y se establecen todo tipo de barreras comerciales, arancelarias, fiscales, etc., recurriendo ya no solo a criterios de competencia, sino a objetivos geopolíticos. EEUU abrió el fuego, recién elegido Biden, con el establecimiento de un conjunto de medidas proteccionistas que grababan los productos extranjeros, incluidos los provenientes de algunas potencias aliadas, como la UE

Esto decía el propio FMI en julio pasado: “En los últimos años, las restricciones comerciales en sectores como las materias primas y los semiconductores, considerados esenciales para la seguridad nacional y la competencia estratégica, se han ido anteponiendo cada vez más al concepto de la integración económica mundial y sus ventajas... En los últimos años, las dos economías más grandes del mundo —Estados Unidos y China— han impuesto una serie de barreras comerciales bilaterales”. Así pues, el imperialismo está inmerso en una guerra económica y los estados rivalizan entre sí cada vez con mayor virulencia y cualquier excusa para ocultar las tendencias reales que se expresan en esta guerra, es buena.

Por un lado, las potencias intentan proteger su propia industria. Valga este ejemplo, Trump, siendo aún presidente de EEUU, declaraba en 2.019 ante la Asamblea General de la ONU: “El futuro no pertenece a los globalistas. El futuro pertenece a los patriotas”. Y, tres años después el “demócrata” Biden cuyo acceso a la presidencia saludaba el social liberalismo como un

triumfo de la democracia afirmaba: "Nuestro futuro manufacturero, nuestro futuro económico, nuestras soluciones de la crisis climática, todo se hará en Estados Unidos".

Por otro, intentan atraer capital, el único factor de la producción que no tiene patria, de modo que junto a la política proteccionista y las barreras contra los productos extranjeros, se ha ido desarrollando una carrera desbocada por la reducción de los controles y de la fiscalidad sobre el capital, para "atraer la inversión". Y, como consecuencia de este conjunto de políticas, se ha producido un aumento descomunal del paro y el trabajo precario y sin derechos, un recorte equivalente de los servicios públicos (sanidad, educación, pensiones, etc.), incluso en el seno de las potencias imperialistas, donde crece abrumadoramente el número de personas con rentas por debajo del umbral de la pobreza; y un aumento de la inmigración, movimientos que afectan a millones de personas que huyen de la guerra, del hambre y la miseria que agobia a la población en sus países y se encuentran las fronteras de verdad: alambradas, muros, mares, policías y leyes que amenazan sus vidas. En esto, en impedir a toda costa los flujos de inmigración, es en lo que coinciden todos los gobiernos, "democráticos" o dictatoriales de los países capitalistas, que, con sus políticas imperialistas, los originan.

Sirvan unos pocos datos para ver cómo, tras la victoria del revisionismo, que ha pasado a ser un mero gestor del estado burgués, debilitado el campo de la revolución, el imperialismo ha dejado en evidencia que la lucha de clases exis-

te y es la burguesía la que lleva la iniciativa: Según el Informe de Desigualdad Global del WID, entre 1980 y 2005, el 1% más rico del planeta recibió una proporción dos veces superior del crecimiento económico que el 50% con menores ingresos.

Las políticas de reducción de impuestos que aplican todos los gobiernos burgueses, los de derecha y los social liberales (en 2003 José Luis Rodríguez Zapatero dijo: “bajar impuestos es progresista”) solo se aplican a los grandes oligarcas. Según publicaba recientemente el Washington Post, la tasa impositiva aplicada a las 400 mayores fortunas de EEUU era, de media, del 23%, frente al 24% que pagan los ciudadanos más empobrecidos^{*(1)}. Pero, finalmente, debido no solo a los recortes de impuestos sino también a las lagunas fiscales y al aumento de los paraísos fiscales, la tasa de imposición efectiva se acerca prácticamente a cero. Las promesas de los políticos burgueses se dirigen a atraer votos, sus políticas reales defienden el interés de la minoría contra mayoría. Para los revisionistas, lo que está en juego es llegar al gobierno del Estado burgués para desde él propiciar políticas “progresistas”; para los marxistas leninistas, sin renunciar a luchar por las reformas necesarias, lo que sigue estando en juego es acabar con él.

La crisis del imperialismo es global, alcanza a todos los estados, en todas partes del planeta. No solo EEUU está dando síntomas de un problema que, como decimos, no ha terminado de hundir completamente su economía simplemente porque esa eventualidad supondría

para sus acreedores una pérdida equivalente que tampoco están en condiciones de afrontar. El capitalismo imperialista vive una ficción de salud económica: de igual forma que el capital productivo cada día es menos “productivo” y la producción de bienes y servicios aporta al capitalista menos capital incrementado por el trabajo ajeno, el excedente de capital que no se invierte en la producción se deriva hacia la especulación alimentando un círculo infernal de crisis económica, social y política.

De esta tendencia, como decimos, no se libra nadie; tampoco China, cuya economía se ralentiza, encuentra trabas a la exportación de sus productos y a la importación de productos clave para la producción, procedentes de sus rivales, y cuyo sector inmobiliario, uno de los principales nichos de rentabilidad para su gran capital, se acerca al borde del precipicio.

En conclusión, la competencia económica está llevando de forma inexorable a un enfrentamiento político encarnizado entre las grandes potencias, especialmente China y EEUU, que buscan disciplinar su propio campo y debilitar el del rival; lo que conlleva cambios constantes en la correlación de fuerzas entre ellas, el surgimiento de nuevos polos que buscan conformar alianzas incluso entre antiguos rivales; alianzas inestables en las que cada estado defiende a la vez sus propios intereses, los de su oligarquía financiera. No hay nada escrito, únicamente se confirma la tendencia, que hemos señalado tantas veces, hacia la confrontación abierta y la guerra entre dos bloques. Por eso es tan importante recuperar el análisis sobre

el imperialismo de Lenin y hacer frente a las aberraciones ideológicas que, disfrazadas de “marxismo”, internacionalismo o solidaridad internacional hablan de imperialismo “bueno” o “multipolarismo” donde únicamente existe el interés implacable de la misma clase capitalista.

La UE no es ajena a esta tendencia y encara el inicio de lo que eufemísticamente ha denominado periodo de recuperación de la disciplina fiscal; se quiere controlar la deuda pública de los países de la Unión muy por encima del 60% en porcentaje sobre el PIB, pactado en los acuerdos de constitución de la UE (Italia, por ejemplo el 144,4 %; en España 113,2%), sujetar el déficit público por debajo del 3% y exigir mayores controles sobre las ayudas a los Estados sufragadas con fondos europeos.

Es fácil comprender que con desequilibrios tan abrumadores, la primera afectada será la política social de los gobiernos. Los planes que permitieron a las grandes empresas socializar las pérdidas durante la pandemia, las ayudas implementadas para evitar la brusca caída del consumo, como el Ingreso Mínimo Vital español (extremadamente limitadas, luego hablaremos de ello), el “dinero para todos”, se ha terminado, al menos en lo que hace a la mayoría social.

Desde Julio de 2022, el Banco Central Europeo ha aumentado en 4,5 puntos los tipos de interés, lo que, además de permitir al sector financiero mejorar sus beneficios a costa de los clientes con cuentas, como luego también veremos para el caso español, ha encarecido el coste de los créditos hipotecarios variables, hundiendo aún más la economía de miles de

familias.

El objetivo declarado de Lagarde y Guindos, dos tiburones reaccionarios del gran capital, es “enfriar” la economía para reducir la inflación. Pero, aunque en el conjunto de la UE, la inflación se redujo en el último mes hasta el 4,9, aún está lejos del 2% que la Presidenta del BCE ha puesto como objetivo para dejar de subir los tipos de interés. La Comisión Europea sigue apretando las tuercas a las clases populares, golpeando sin límite sus intereses, mientras aumenta el gasto militar y mimica a la oligarquía financiera. Así lo decía el diario El País: “Europa se asoma a una nueva época de ajustes fiscales... Los países de la zona euro buscarán reducir sus desequilibrios presupuestarios con el difícil reto de mantener la inversión necesaria para las transición digital y verde”.

Sobre el mundo multipolar

Como señalamos, el mundo “globalizado” asiste a un proceso de “renacionalización” o “rezonificación” parcial de la producción; y al mismo tiempo a una “internacionalización” creciente del capital. Podemos decir que los países se batan por acercar la producción a sus fronteras, al tiempo que bajan constantemente la fiscalidad y el control legal de las inversiones para atraer el capital “internacional” que es el único que no encuentra barreras en su expansión y llega a tener el control incluso de los servicios públicos de los estados capitalistas, no obstante la creciente tensión política entre las potencias.

Los movimientos políticos en el tablero in-

ternacional, como decimos, son constantes; no hay aliados ni alianzas permanentes. La reciente cumbre del BRICS que pretendía, además de incrementar sus miembros, avanzar en la “desdolarización” de la economía internacional, es un buen ejemplo de ello. El próximo mes de enero se invitará a integrarse en el grupo a seis nuevos países que lo habían solicitado. Entre ellos, Irán y Arabia Saudita, enemigos irreconciliables hasta ahora y sostén político a su vez de campos rivales; o Argentina, que, a la hora de escribir este informe aún no ha celebrado sus elecciones presidenciales, en las que Javier Milei va a disputar la segunda vuelta al candidato peronista; Milei, que es un personaje grotesco, cercano en sus salidas de tono a las poses de los dirigentes nazis y fascistas y que se define a sí mismo y a su “movimiento” como “anarco capitalista”, defiende, entre otras medidas, la dolarización plena de la economía argentina.

La cumbre de los BRICS es un perfecto ejemplo de la inestabilidad del imperialismo, de la fluidez absoluta de las relaciones entre las potencias y las consecuencias finales de la crisis de sobreproducción que está en la base de todo: el paro, el hambre, la inestabilidad política y por último la guerra que, como señalara Carl Von Clausewitz, es la continuación de la política por otros medios.

También es la prueba del grado de degeneración al que ha llegado el revisionismo y el oportunismo. Que un partido como el PCE que se define a sí mismo como “comunista” apoye y participe en un gobierno metido de hoz y coz en el proceso guerrerista del imperialismo

yanqui y defiende con igual entusiasmo la conformación de lo que llaman un “mundo multipolar”, es decir, la traducción al mundo actual de lo que revisionistas como Kautsky llamaban en su día “ultraimperialismo” que no es sino la ilusión de un posible acuerdo entre imperialistas para repartirse pacíficamente el mundo, es el mejor ejemplo de hasta qué punto esas corrientes ajenas al marxismo han dejado de lado cualquier análisis racional y dialéctico de la realidad y se han echado en brazos del capital ofreciéndose sin pudor como defensores de su estado liberal y su política “global”. Nuestro partido debe ser implacable en la denuncia de estas aberraciones que buscan deliberadamente confundir a las masas para justificar su compromiso con la burguesía.

Las fuerzas radical oportunistas que bebieron del mismo catón revisionista que el PCE, comparten también con él y defienden con idéntico ardor la tesis revisionista del ultraimperialismo, expresada en la defensa de un “mundo multipolar”, pasando de largo sobre su carácter de clase e ignorando que no hay diferencia alguna determinante entre el imperialismo “occidental” y el que ejerce China y sus aliados, porque ambos luchan por repartirse el mundo para mayor gloria de la oligarquía financiera.

La crisis política del imperialismo

La historia demuestra que, como magistralmente demostró Lenin, el conflicto y la guerra son consustanciales al imperialismo. Erdogan y Putin, por ejemplo, implacables defensores de la política de guerra tanto en sus relaciones internacionales como internas, mantienen

una diplomática calma ante el crimen sionista contra el pueblo palestino y solicitan una respuesta humanitaria a la crisis desatada en Gaza amparada en las leyes internacionales, al mismo tiempo que sostienen su guerra contra el pueblo kurdo, o alimentan un conflicto entre reaccionarios filonazis, en Ucrania, que está enquistado desde hace tiempo y cuyas consecuencias en vidas y horror las pagan los dos pueblos que en su día fueron hermanos y a los que la locura nacionalista del capitalismo agonizante ha convertido en enemigos mortales.

Esta contradicción se expande también entre las potencias y alimenta una crisis política que amenaza la institucionalidad de los estados. La Unión Europea es un ejemplo perfecto. La respuesta dada al cerco de Gaza por Israel la hace cómplice de los crímenes del sionismo. Sus llamadas a la libertad, la armonía y la paz entre los pueblos, tienen su correlato en su compromiso con el rearme criminal de Ucrania, el apoyo a la eliminación física del pueblo palestino por el nazi sionismo y el apoyo lacayuno al imperialismo yanqui. En el grupo que conforma la UE imperialista conviven gobiernos y dirigentes pro Putin, con fanáticos aliados del reaccionario gobierno ucraniano. La “coexistencia” entre gobiernos tan “disparejos” como el de las “democráticas” Alemania o Francia o el de Italia, compuesto por fuerzas ultra-reaccionarias y presidido por Meloni, una firme admiradora del fascismo, está cuajada de constantes choques en los que se imponen los intereses de las grandes potencias de la zona, representados en la Comisión Europea y, sobre ellos, en el Banco Central Europeo; ambas instituciones firmes

valedoras de los intereses del gran capital.

Hace unos meses, el surgimiento de fuerzas reaccionarias que ponían en cuestión las instituciones de la UE, reclamando una vuelta atrás, a los rancios valores de la vieja Europa, amenazaba con hacer peligrar el tinglado institucional levantado trabajosamente durante decenios para conformar una entidad pan-estatal que permitiera a la Europa imperialista pelear de igual a igual con el resto de potencias. Poco a poco va quedando claro que, al menos de momento, las grandes potencias europeas renuncian a librar batalla en la esfera internacional con una voz propia (algo imposible en un bloque tan dispar) y se sujetan sumisamente a ejercer de mercenarios de EEUU; y va quedando claro también, que las fuerzas filo fascistas asumen, al menos de momento, por encima de sus declaraciones “antieuropeistas” anteriores, todos los compromisos institucionales y políticos que marcan la agenda de la Europa Imperialista, y que, como contrapartida, las grandes “democracias” europeas aceptan como uno más de los suyos a los molestos compañeros de juego. Que la primera visita internacional de Meloni fuera a Bruselas es un signo de los tiempos. Allí dejó sentado que, aunque defienda su parte en el reparto de las ganancias, es un socio más del conglomerado imperialista europeo; sus palabras fueron claras: “... He querido enviar la señal de que Italia quiere participar, colaborar, pero también defender el interés nacional en el seno de la UE buscando las mejores soluciones para los grandes desafíos”.

Uno de los puntos de acuerdo en los que la

voz de Meloni será escuchada con más satisfacción porque es plenamente compartido por la “democrática” Europa, es el poner coto a la inmigración. Los conflictos en África y Oriente Medio (Siria, Afganistán, Irak, Libia, etc.) están provocando el éxodo de millones de personas que huyen de las guerras que el imperialismo, el europeo en particular, provoca (de consumir Israel sus planes, sólo de Gaza pueden ser expulsados más de un millón de personas): “Macro campamentos en Grecia, jaulas en Bulgaria, prisiones flotantes en el Reino Unido. El Viejo Continente exhibe grietas en sus políticas migratorias y su apoyo económico a países que torturan lo pone ante el espejo” Así titulaba el diario El País una información al respecto el pasado 3 de septiembre.

Incluso, durante la pasada cumbre de Granada de la UE, pero al margen de ella, Reino Unido, Italia, Países Bajos, Francia, Albania y la Comisión Europea se reunían el 6 de octubre para pactar un plan de ocho puntos con el objetivo de “hacer frente unidos a los crecientes niveles de migración ilegal hacia Europa”. Un plan que entre otros acuerdos se propone endurecer las fronteras, financiar a otros países de la frontera norte de África (el Gobierno tunecino ha sido denunciado por sus criminales razzias de inmigrantes subsaharianos) para que controlen “manu militari” la salida de inmigrantes hacia Europa, endurecer los regímenes de visados, etc.

En esa coyuntura, con el imperialismo inmerso en una espiral de crisis, conflicto y guerra, cuando se recrudece la ofensiva ideológica de

la burguesía camuflada muchas veces como marxista, solo cabe reforzar el campo de la revolución, el campo del marxismo leninismo; y en este sentido adquiere una importancia determinante la coordinación internacional de los comunistas. Es por ello que nuestro partido redobla su compromiso con el reforzamiento de la CIPOML; los avances en la coordinación entre los partidos hermanos, el compartir experiencias y análisis con los comunistas de todas las partes del mundo que luchamos contra el mismo enemigo, adquiere la mayor importancia y ayuda a educar y formar a los trabajadores en nuestro propio país.

La regularización de las reuniones de zona, la elaboración de comunicados sobre las luchas del proletariado internacional, sus problemas y éxitos, etc., indican que se avanza en el sentido correcto. La publicación regular del *Unidad y Lucha*; los encuentros entre los Partidos hermanos; los campamentos juveniles en los que jóvenes comunistas de distintos países comparten sus experiencias y conviven en camaradería, son pasos importantes en la buena dirección.

La lucha del proletariado es internacional y frente al nacionalismo y el idealismo de las corrientes ideológicas de la burguesía es imprescindible reforzar la fraternidad entre los trabajadores de todos los países. Esa es una de las tareas más importantes para los comunistas.

SITUACIÓN INTERNA

Situación económica

A pesar de los continuos desmentidos, la cri-

sis económica se profundiza en nuestro país y, como consecuencia, la situación de la mayoría trabajadora empeora de día en día. Las principales medidas económicas adoptadas por el estado burgués, también durante el periodo de gobierno de coalición, se han dirigido a defender los intereses de la oligarquía financiera en un periodo de crisis y, en especial, durante la pandemia. Ni se ha suavizado realmente la tendencia hacia un empeoramiento gradual de las condiciones de trabajo y de vida de las clases populares, ni se han mejorado los servicios públicos, ni se han adoptado medidas para mejorar la estructura de la economía española, fomentando la industrialización, ni se ha apoyado de verdad a la pequeña y mediana empresa garantizando desde el estado su financiación. La gran empresa y el sector financiero han sido los principales beneficiarios también de las políticas económicas del gobierno de coalición. Vamos a centrarnos brevemente en algunas de las cuestiones que han sido objeto de mayor atención por parte del revisionismo para justificar su decisión de implicarse en la gestión del estado Monárquico, al objeto de precisar la vaciedad de su alternativa.

En definitiva, los revisionistas en el gobierno mantienen la tendencia de la política burguesa, luego trataremos de ello, y, entre llantos, continúan favoreciendo la privatización de los servicios, la militarización de la economía, el sostén estatal de la gran empresa, etc. Mientras la gran empresa recibe todo tipo de ayudas económicas, jurídicas y fiscales, no se ha adoptado ninguna medida efectiva para mejorar la estructura económica española, ni, por supues-

to, las condiciones de vida de la mayoría social. El proletariado ha sufrido intensamente las consecuencias de la política estatal (las grandes decisiones del Gobierno, son replicadas e incluso profundizadas por muchos gobiernos autonómicos, como el de Madrid, que favorecen aún más a la gran empresa en materia fiscal y van más allá en la privatización de los servicios públicos, amparados en leyes estatales que “el Gobierno más progresista de la historia” no ha derogado ni modificado).

Sólo el 0,116% de las empresas españolas son grandes compañías. El resto son pymes con recursos y capacidades mucho menores y, por lo tanto, menos rentables; si a ello añadimos que la mayoría de esas pymes pertenecen a los servicios no ligados a la producción (hostelería, turismo, etc.), la consecuencia final es la escasa productividad de la economía: baste decir que la productividad de una microempresa española (de menos de 9 trabajadores), es un 52% más baja que la de una alemana del mismo tamaño. De esa forma, la pequeña y mediana empresa, mayoritaria en el tejido empresarial español, encuentra muchas dificultades para lograr financiación y descarga sus problemas de liquidez aplicando unas condiciones salariales y de contratación leoninas e insoportables.

Por su parte, estos últimos años, se ha desarrollado un proceso de concentración del sector bancario que ha quedado controlado por un reducidísimo grupo de grandes entidades, acompañado de un ajuste de plantillas salvaje. En poco más de una década, el sector bancario español ha suprimido 53 entidades financie-

ras mediante fusiones o absorciones, eliminado 112.000 empleos mediante prejubilaciones o despidos, cerrado casi 27.000 oficinas y absorbido más de 120.000 millones de euros del erario público para dotarlo de liquidez.

Como contrapartida, ha continuado su proceso de “internacionalización”, provocando enormes problemas a millones de clientes (principalmente ancianos y habitantes de la llamada “España vaciada”) que tienen muy difícil el acceso a sus cuentas por vía telemática, y obtenido más de 250.000 millones de euros extras solo en comisiones a sus clientes en los últimos diez años. Con estos datos, ¿cómo extrañarse de que la Banca española haya aumentado sus beneficios un 22% el último año, que se suman a la subida del 28% que tuvieron el año anterior?

El carácter particularmente reaccionario y antisocial de la banca queda retratado con un simple dato: la diferencia existente entre el tipo de interés que soportan quienes solicitan un crédito y la remuneración que el banco paga a sus clientes por los depósitos, es una parte importante de sus beneficios. Eso, simplemente quiere decir que los bancos cobran cada vez más por su gestión y por sus préstamos, pero siguen sin pagar por el dinero que los clientes depositan en sus cuentas: un negocio redondo^{*(2)}.

Esto es lo que declaraba recientemente un experto del sector; “Los bancos tienen la gran suerte de que... sin remunerar las cuentas, están ganando muchísimo dinero. O sea, los tipos siguen subiendo y ellos siguen sin repercutirlo

a sus clientes. No remuneran las cuentas, ni siquiera a las empresas, que es por donde normalmente se empieza...”.

El portal de La Moncloa se felicitaba porque el denominado Impuesto de Solidaridad de las Grandes Fortunas (una de las grandes novedades finales del gobierno que ha suscitado debates con la derecha cavernícola que lo llegó a llamar “impuesto revolucionario”) había recaudado 623 millones de euros. Esto es lo que decía el experto que citamos: “Se espera un crecimiento del margen de intereses tan potente que es capaz de soportar el pago extraordinario del impuesto, el aumento de los gastos de explotación y las provisiones”. Tomado de BusinessInsider.

ooo000ooo

El Gobierno, sea cual sea el que finalmente se constituya, va a cumplir estrictamente las decisiones de la Comisión Europea para imponer la disciplina fiscal y recortar la deuda y el déficit públicos, lo que supondrá nuevos impuestos indirectos y tasas cuya aplicación ha sido mil veces desmentida, para seguidamente volver a hablarse de ellas: tasas por la utilización de las autovías públicas, nuevos impuesto a los combustibles fósiles, etc.

Estas impopulares medidas van a ir acompañadas de un corte drástico de las pocas medidas sociales que se adoptaron para hacer frente a la situación extraordinaria de confinamiento y parón económico tras la pandemia, que han servido a los ministros del ramo para colgarse medallas por su esfuerzo en la mejora social

de los trabajadores. Para preparar a la opinión pública ha comenzado una intensa e insidiosa campaña de propaganda que insiste en la necesidad de “ser solidarios” para salvar al país de la crisis. La pregunta es: ¿Qué clase soporta y soportará el peso de las medidas?

Conviene recordar algunos datos que nos permiten determinar hasta qué punto son las grandes empresas y las grandes fortunas las que además de percibir un apoyo económico del Estado incomparablemente mayor, como señalamos más arriba, menos aportan: Los impuestos indirectos (el IVA, por ejemplo) los pagamos todos y en igual porcentaje con independencia de nuestra renta. Dos son los grandes impuestos directos: IRPF e Impuesto de Sociedades, el primero, el IRPF lo pagamos todos los que percibimos alguna renta del trabajo o de capital; solo están excluidos los que cobran menos de 12.450 euros al año; el resto paga por tramos, el más bajo (hasta 20.200 euros al año), paga el 24% y así sucesivamente; pero el tope máximo, el que pagan quienes cobran 300.000 euros al año o más, se congela en el 47%. Dicho de otra forma: un trabajador que recibe un salario del primer tramo, quince veces menor que el último, paga solo la mitad del porcentaje. Basta coger una simple calculadora para ver hasta dónde llega la “solidaridad” de la clase explotadora.

Sobre el Impuesto de Sociedades que pagan las empresas, se puede decir lo mismo: De acuerdo con los datos de Hacienda, las empresas que facturan más de 1.000 millones de euros anuales, tributan al 5,11% de su benefi-

cio real, tres veces menos que las pymes que aportan el 15% de sus ganancias... y así sucesivamente.

ooo000ooo

Este ha sido un año para hacer balance. El Gobierno insiste: La ocupación supera por primera vez los 21 millones de personas y el paro se reduce al 11,6 %... Los datos, dicen que el paro en España es el más alto de la Unión Europea (5,9%); y el paro juvenil español (28,4%) dobla el europeo (12,7%).

La inflación en Septiembre era del 3,5%, una de las más bajas de la Unión Europea. Sin embargo, el precio de los alimentos ha subido un 10,5% en el último año. Y entre los alimentos, el aceite, del que España es el primer productor del mundo, se ha duplicado entre marzo de 2021 y agosto de 2023 (ese año ya había subido un 49% respecto al precio de 2019). El aceite es, con diferencia, el producto alimenticio cuyo coste más ha subido. Dicho esto, es aún más “sorprendente” que en España se pague un 6% más caro que en Italia, un 16% más que en Francia y un 27% más caro que en Portugal.

En general, España, uno de los países más competitivos en el sector agrícola y ganadero es también uno en los que más ha subido el precio de esos productos. El Estado argumenta la incidencia de factores como el coste de los combustibles y los fertilizantes, la guerra, la sequía, etc., para explicar esta subida, pero tras ella realmente está el control del sector por grandes empresas agropecuarias y de distribución que manipulan los precios para aumentar

la rentabilidad de sus inversiones aprovechando la coyuntura.

La PAC (Política Agraria Común) de la UE, es uno de los principales mecanismos para controlar la producción agraria, agobiando a la pequeña y media producción y poniendo el campo en manos de las grandes empresas. En lugar de ayudar a aumentar las sinergias, creando estructuras públicas para la producción y distribución de los productos agrícolas, a través de la PAC, se paga a los propietarios de la tierra, la trabajen o no. La propaganda estatal afirma que entre 2023 y 2027 gracias a la PAC el campo español recibirá 47.724 millones de euros de subvención; se callan que uno de los principales objetivos de la PAC es evitar la competencia del sector agrícola español y, como decimos, aniquilar al pequeño propietario que no puede competir sin ayuda estatal en la distribución de sus productos fuera del ámbito local.

La realidad es que unos 650.000 agricultores y 250.000 ganaderos que perciben ayudas de la PAC (los llamados agricultores de sofá) gracias a ser propietarios de tierras y zonas de pasto que no trabajan, reciben una parte importante de las ayudas comunitarias; de hecho ya hay casi tres agricultores de salón por cada agricultor que realmente se dedica a cultivar la tierra. Estos datos nos permiten entender cuál es el objetivo de estas ayudas de la UE, insistimos: fomentar la concentración de la producción y distribución de los productos agropecuarios en manos de una minoría empresarial y financiera.

Los revisionistas en el gobierno han abierto debates sobre cuestiones medioambientales,

animalistas, o culturales en referencia muchas veces a aspectos ligados a tradiciones ancestrales, algunas de las cuales son reminiscencias de mitos reaccionarios; pero no han afrontado ninguno de los problemas reales del campo y de los trabajadores agrícolas; no solo han dejado de lado las soluciones, sino que han terminado por enajenarse el apoyo del mundo rural convirtiendo a una parte de él en sostén de las fuerzas políticas de la derecha más reaccionaria. Hoy el campesinado no es una fuerza política tan determinante como hace décadas, pero si el campo sigue en manos de latifundistas y grandes empresarios, si los oportunistas se empeñan en abrir nuevas contradicciones dentro del campo popular sin aportar soluciones reales a los problemas de la gente, estos no dejarán de crecer.

ooo000ooo

El Gobierno insiste: los salarios crecen... los datos dicen: crecen (un 4% según el acuerdo orientativo entre patronal y direcciones sindicales de CCOO y UGT de este año), pero la inflación estanca el poder adquisitivo y no compensa la pérdida del 2022 (ese año, la subida salarial media fue del 2,8%, tres veces menos que la inflación que quedó en el 8,4%).

Otro ejemplo claro de la inutilidad de la política “paliativa” del oportunismo en el campo social, lo vemos en la cuestión de la vivienda: ni la ayuda al alquiler de los jóvenes, ni el tope del 2% a las subidas de los alquileres han servido para parar la escalada de los precios del alquiler que, en lo que va de año, han subido una media del 8%, pero mucho más en algunas ciudades

(Madrid, Barcelona, por ejemplo). Cada vez es más habitual que elementos antisociales, utilicen esta necesidad primordial para especular, alquilando a precios desorbitados habitaciones o huecos en viviendas en condiciones inhumanas, y que los jóvenes tengan que recurrir a compartir las viviendas por habitaciones o que se “realquile” sin control.

El aumento imparable de los tipos de interés de los préstamos hipotecarios está derivando hacia el alquiler para disponer de vivienda, lo que hace que en los últimos diez años el alquiler medio haya subido un 51,4%, mientras los salarios solo un 3,4% (tomado de El País, 30 mayo 2023).

Y el sector inmobiliario está siendo copado por fondos buitres. Recientemente CCOO hacía público que en la última década, impulsadas por cambios legislativos y fiscales han aparecido nuevas formas de inversión en activos inmobiliarios, entre ellas las SOCIMI (Sociedades Anónimas Cotizadas de Inversión Inmobiliaria), respaldadas por grandes fondos de inversión internacionales que, respaldadas por ventajas fiscales, han ido adquiriendo casas en manos de entidades financieras, con el objetivo último de mantener alto el precio de las viviendas. Los grandes fondos y las SOCIMI, concentran al menos 115.000 viviendas de alquiler en España, la mayor parte en poder de tres grandes propietarios: Blackstone, Caixabank y Sareb (la gestión de cuyos activos está encargada a Blackstone). Por tanto, podemos decir que, de hecho, es el Estado el que ha favorecido la entrada de los fondos buitres en el mercado inmo-

biliario para ayudar a la banca a deshacerse de sus “activos inmobiliarios tóxicos” tras la crisis del ladrillo.

Las medidas fiscales para castigar a los grandes tenedores no pasan de ser parches para parar una sangría; no se han establecido normas para expropiar las viviendas de quienes están especulando, lo que contribuye a que la derecha reaccionaria y los propios especuladores hagan negocio con la amenaza de ocupación de las segundas viviendas de la gente, lo que, a su vez, aumenta el precio de las casas y crea un nicho de negocio para seguros y empresas “antiocupación” dirigidas por elementos nazis que utilizan matones para desahuciar a las familias.

Las medidas paternalistas tampoco han servido más que para que el gobierno exhiba su política social como un gran logro, y ayudar a los especuladores a hacer su negocio sobre las necesidades humanas. La razón es muy simple: mientras se hablaba de estas medidas, se permitía la especulación, se cedía a precios de saldo viviendas vacías a fondos buitres que se han ido haciendo con un parque de edificios que está marcando el precio del mercado de alquiler. Ya lo hemos dicho otras veces, pero a veces se olvida: el número de viviendas vacías en España es descomunal, casi 4 millones de casas. El capital dice que una parte importante de ellas se encuentra en pueblos pequeños de la España vaciada; es cierto, pero con el resto tampoco se ha hecho nada.

En definitiva, el estado no ha intervenido directamente en el mercado inmobiliario aumentando convenientemente los impuestos a los

grandes tenedores de pisos y fondos buitres para forzarles a sacar al mercado sus viviendas a un precio controlado o expropiándolas cuando sea necesario y creando un parque público del alquiler social. Los datos, de nuevo, son incontestables: en España solo el 2,5% del parque inmobiliario es vivienda social, frente al 30% de Países Bajos, Francia el 17% o Reino Unido, el 18%.

ooo000ooo

Nos detenemos ahora en una parte del presupuesto estatal tan importante como el gasto militar. Hemos venido denunciando la política hipócrita del revisionismo que se rasga las vestiduras por el belicismo de la UE, defiende la paz universal y la creación de un mundo “multipolar”, al tiempo que comparte con el social liberalismo la política belicista de la reacción. El Gobierno de coalición nos metió de lleno en la guerra de Ucrania, implicándonos en un proceso de rearme para llegar al menos al 2% del Gasto Público; el mismo Gobierno de coalición que ha venido alardeando de sus políticas sociales. Nos paramos a contrastar los datos:

El gasto militar aprobado desde enero de este año, unos 20.000 millones de euros, es siete veces superior al dinero destinado en los Presupuestos al Ingreso Mínimo Vital; y unas cuatro veces superior a los recursos totales del Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. Todo eso teniendo en cuenta que solo se contabiliza como gasto militar el del Ministerio de Defensa y no se cuentan como tal partidas eminentemente militares como el gasto de las misiones en el Exterior, a cargo de Exteriores;

las inversiones en el desarrollo, financiación y apoyo a la fabricación de armas, a cargo de Industria; o los “gastos extraordinario y abuso de los fondos de contingencia”. No es de extrañar que la Ministra del ramo, Margarita Robles, declarara recientemente: “Hay un compromiso de invertir en Defensa y en estos últimos cinco años el Gobierno ha hecho una apuesta y vamos a seguir haciéndola... Tenemos un compromiso de llegar al 2% del PIB en el año 2029 y nuestros ejércitos se merecen lo mejor...”.

Uno a uno, los datos muestran palpablemente que el gobierno de coalición no ha cambiado en lo fundamental ninguna de las tendencias negativas en la situación económica y social de España.

¿Quiere esto decir que dé igual qué fuerzas configuren el próximo gobierno? Evidentemente no; en lo que atañe a la profundidad de las medidas concretas, no cabe duda que un gobierno de la derecha española identificada y ligada a la concepción franquista del estado tendría como consecuencia una mayor profundidad de las medidas contra la mayoría social; pero en lo que atañe a las prioridades políticas, la tendencia hacia la privatización y la utilización del poder del estado para proteger a la gran empresa, la política de un nuevo gobierno de coalición entre PSOE y SUMAR, se mantendría.

Y es este el aspecto fundamental del problema para los comunistas: No se va a cambiar el rumbo de la política económica tanto nacional como internacional desde dentro y con las armas del Estado liberal, que no es neutral sino

el principal instrumento del gran capital para defender sus intereses. Precisamente porque consideramos que únicamente arrebatando el Estado a la burguesía y conformando una economía centralizada y planificada bajo control social, se va a poder dar solución a los grandes problemas económicos y sus consecuencias sociales, en nuestro país y en el mundo; precisamente por eso, rechazamos la lógica del “mal menor” que nos vende el revisionismo

De hecho, es el Gobierno de coalición el que, por ejemplo, en lugar de cumplir su compromiso de derogar la Reforma de las Pensiones de Rajoy, ha avanzado realmente en algunos aspectos que suponen una pérdida de derechos y un avance hacia su privatización: así, por ejemplo, el Pacto sobre las Pensiones firmado el año pasado y aceptado por Unidas Podemos y las direcciones de CCOO y UGT, ha supuesto el aumento del periodo de cálculo de las pensiones de 25 a 29 años y el pago por los trabajadores de una nueva aportación al sistema (el denominado Mecanismo de Solidaridad Intergeneracional) por lo que estas se han reducido; pero, además, de tapadillo y con el concurso de prácticamente toda la “izquierda” institucional (incluida Bildu), el gobierno aprobó el año pasado la denominada “Ley para el Impulso de los Planes de Pensiones de Empleo” (Ley 12/2022, de 30 de junio) que supone uno de los pasos más grandes hacia la privatización de las pensiones adoptados por el Estado en los últimos años. Para su análisis remitimos a los distintos comunicados y artículos publicados por el partido. La propia Presidenta del Tribunal de Cuentas, cifraba en 103.000 millones de euros

el dinero que el Estado ha sustraído de la hucha de las pensiones para pagar otras partidas.

El balance de los cuatro años de gobierno de coalición, como hemos estado viendo, no ha podido ser más decepcionante: La Ministra de Trabajo y cabeza de la coalición SUMAR, vendió la Reforma laboral como un logro en lugar de una traición al compromiso inicial de derogar las de Rajoy y Zapatero, rechazadas en su día por los sindicatos de clase con sendas Huelgas Generales. Las direcciones de CCOO y UGT la apoyaron junto a la CEOE, vendiendo como su mayor logro la eliminación de los contratos temporales y el refuerzo de los contratos fijos discontinuos. En nuestro análisis de aquella norma, ya advertíamos que, sin recuperar los controles judiciales y las indemnizaciones por los despidos, la consecuencia final del acuerdo iba a ser trasladar el empleo precario a los nuevos contratos.

Ahora se está confirmando lo que dijimos en su día sobre la Reforma Laboral de 2021. Estos son los datos recogidos del portal XATAKA en septiembre pasado: “...las empresas están usando los contratos indefinidos como si fueran eventuales, para después menoscabar los derechos laborales de los trabajadores. Con el anterior modelo de contrato temporal, el empleado percibía una indemnización de 12 días por año... Con el nuevo modelo, las posibilidades de despido sin derecho a indemnización son muy altas dadas los costes y la lentitud de los procesos judiciales”.

Y es que, según datos de la Seguridad Social, los despidos disciplinarios se han duplicado, lle-

gando a los 480.000 solo en el primer semestre de este año. Pero, si tenemos en cuenta el periodo entre julio de 2021 y el mismo mes de 2022, las extinciones por no superar el contrato de prueba habían crecido un 902% y los despidos disciplinarios un 107%. La razón es que las empresas están usando estas vías para despedir, aprovechando que la Reforma Laboral no recuperó las garantías jurídicas (salarios de tramitación, indemnizaciones, supervisión de la inspección de trabajo , etc.) que existían antes de la reforma de Rajoy. Por eso, los “solidarios” empresarios de esta España Monárquica, echan mano de ambas modalidades de despido y, con preferencia del despido que no tiene ninguna indemnización, el que se produce al finalizar el periodo de prueba, que solo da derecho al finiquito, que ha crecido nueve veces en estos dos años.

Situación política

Ahora bien, como hemos señalado en otros informes, la debilidad del proletariado y la falta de organización del campo popular, impide considerar que entramos en una fase revolucionaria como pretenden algunas fuerzas radical-oportunistas. Afrontamos una fase democrático-popular del proceso revolucionario; lo que quiere decir que hoy por hoy necesitamos poner en pie un movimiento popular que incluya a la pequeña burguesía democrática. En el momento actual, el Estado monárquico es el principal obstáculo para desarrollar un programa político de mínimos que permita colocar los intereses populares en el centro de la acción

del gobierno, controlado por un movimiento popular organizado que no ceda la iniciativa.

Los revisionistas y los oportunistas dentro del gobierno de coalición, han dado a los principales problemas que afectan a los trabajadores una salida falsa, se han convertido en plañideros servidores de un estado implacable, que se lamentan por no poder cumplir sus compromisos y reprochan a las masas el no comprender sus esfuerzos y responsabilizarles por no ir más allá. En lo que llevamos de año se han celebrado dos elecciones que han probado el desapego de las masas hacia esas corrientes.

La derrota electoral de las fuerzas que conformaban el gobierno de coalición no ha sido mayor por el miedo a las consecuencias de una victoria más abultada de la derecha reaccionaria y franquista. Por ello, podemos afirmar que el revisionismo y el oportunismo siguen en una profunda crisis que está suponiendo su práctica descomposición. El desengaño frente al revisionismo ha desacreditado a las fuerzas que hasta ahora controlaban el marco político en el campo popular, algo que en sí mismo es bueno en la medida en que también educa a las masas y las forma, pero va acompañado de un desengaño que alcanza a la acción política en sí, y de una gran desconfianza de las masas en sus propias fuerzas, que lleva a la desconfianza en el colectivo y la búsqueda de soluciones individuales, etc.

Mientras, se percibe que el movimiento popular presenta síntomas de una cierta recuperación sobre unas bases nuevas. La convocatoria de la manifestación del 28 de Octubre en de-

fensa de las pensiones se ha hecho por primera vez tomando posición abierta frente al posible nuevo gobierno de coalición; algunas de las principales consignas más políticas, relegadas u ocultadas hasta ahora por los dirigentes estatales de la COESPE, aparecen en la convocatoria: **Gobierne quien gobierne, las pensiones se defienden**; no a la Ley para el Impulso de los Fondos de Pensiones de Empleo; por una auditoría de las cuentas de la Seguridad Social, etc., han ocupado esta vez el centro de la convocatoria.

Esa radicalización se da en un contexto en el que, aunque la situación objetiva esté madura para un avance de la lucha política, la situación subjetiva, el grado de madurez política de las masas, pero, sobre todo, el de las organizaciones que deberían dirigir esa lucha, es aún muy bajo. De ahí que, una vez más, debemos insistir en la necesidad de partir de lo concreto, de la experiencia de las masas, en su entorno real, para ayudarlas a organizarse colectivamente.

Nuestro partido debe prepararse para dirigir la lucha que va a venir ante la agudización de la crisis y los planes de la oligarquía, porque, como la experiencia nos enseña, la política, como la naturaleza y la vida, no admite espacios vacíos y allí donde la razón ceda terreno, va a ser la reacción y el irracionalismo lo que ocupe su lugar.

Como hemos visto más arriba, la crisis no cede y el imperialismo necesita apretar aún más las cuerdas de su política de ajustes; y, todo ello, en un país en el que ya un 26% de la población se encuentra en riesgo de pobreza. Con la experiencia de estos años, no le va a ser

fácil al revisionismo hacer tragar la política de gestos del Gobierno, menos aún cuando, como todo apunta, los ataques se recrudezcan, pero tampoco va a ser fácil acometer las tareas que el movimiento popular tiene por delante, sin audacia, firmeza y humildad políticas.

Esta reactivación se da impulsada por el sector más activo políticamente de un movimiento popular exhausto; un sector que está muy influido por la ideología revisionista, traslada a esas luchas sus propias frustraciones y desencantos con sus antiguas organizaciones y aún no presta suficiente atención a la necesidad de organizar a las masas y situar a las organizaciones populares en el centro de las convocatorias. Sigue existiendo un importante “mesianismo” en la actividad de los cuadros del movimiento de masas y una peligrosa tendencia al “activismo”, descuidando el establecer objetivos de forma colectiva, sin dispersar fuerzas.

ooo000ooo

El resultado de las elecciones, lo reconozcan o no, ha abierto en canal el campo de la burguesía: por un lado, las dos fuerzas que se han disputado hasta ahora el control del Gobierno, PSOE Y PP, se ven forzados a contar con aliados “incómodos”; por el otro la pequeña burguesía nacionalista que ahora tiene la oportunidad de aprovechar sus votos en el Congreso para mejorar su “status” en el campo institucional, sabe que nunca va a poder alcanzar su objetivo final, que el derecho a la autodeterminación es absolutamente inalcanzable en el marco del Régimen del 78 (realmente lo han sabido siempre). Esta contradicción hace particularmente

inestable la legislatura.

El acuerdo alcanzado por Sánchez con las fuerzas nacionalistas catalanas que incluye la amnistía de los dirigentes del procés, ha desatado una histórica reacción del fascismo en la calle, poniendo en evidencia lo que ya hace tiempo señalábamos: la ideología fascistoide de VOX domina el discurso del PP, cada vez más escorado hacia la derecha, algunos de cuyos dirigentes han encabezado las algaradas frente a las sedes del PSOE, distinguiéndose por la virulencia de sus proclamas.

Todo apunta a que paulatinamente se agrupa un sector “trumpista” de la derecha reaccionaria, con un mensaje formalmente “antisistema” que carga contra las instituciones del régimen monárquico, reclamando una vuelta al franquismo sin caretas. Sus llamamientos contra la monarquía, su rechazo formal del sistema, son una muestra de frustración, pero apuntan también al surgimiento de una posición abiertamente fascista en el fondo y en las formas que busca recoger el descontento de sectores de la pequeña burguesía con la práctica de las fuerzas institucionales.

En la medida en la que la derecha se escora hacia el fascismo, el revisionismo y el oportunismo se erigen como defensores de un régimen, el del 78, que ayudaron a imponer; evitando la ruptura con el franquismo. De modo que los fascistas, aquellos que la monarquía viene mimando y ayudando desde la muerte del dictador, se presentan aparentemente como el frente de rechazo al statu quo; y aquellos que deberían trabajar por levantar un frente popu-

lar para, de una vez por todas, romper con el fascismo inserto en las instituciones y superar las limitaciones de la constitución del 78, son ahora sus principales valedores.

PSOE y SUMAR ya han hecho público su acuerdo de gobierno y el programa que van a defender. Ya sabemos hasta donde se puede confiar en sus compromisos, pero cabría esperar un mayor empuje reivindicativo. El programa que han comprometido es largo, pero no puede ser más pobre: una suma de objetivos generales, sin compromiso efectivo alguno; hasta el punto de que sus propios aliados se han mostrado particularmente insatisfechos^{*(3)}. Todo se deja abierto al marco del “diálogo social” con sindicatos y patronal y a las expectativas que pueda abrir la UE, que, como ya hemos dicho, apuntan a una profundización de los recortes y la crisis. La “normalidad institucional” de la monarquía continúa, pero esa es solo la costra que dificulta ver los movimientos reales.

Con todo, la reacción en tromba de patronal, banca y energéticas, contra tan tímidas propuestas, pone en evidencia que a la oligarquía no se la pasa la mano por el hombro, ni se la pide “empatía” y regalos, sino que se la arrancan los derechos y conquistas sociales con lucha; que con la oligarquía no se concilia para apaciguarla... se la combate, hasta torcerla el brazo.

Finalmente Sánchez logró su investidura y lo más probable es que se reedite el gobierno de coalición con SUMAR. En cualquier caso, todos son conscientes de que esta legislatura no se da, ni mucho menos, en las mismas condiciones

que la anterior: los aliados del social-liberalismo no cuentan ya con apoyo social y va a ser difícil que las fuerzas que conforman SUMAR recuperen un mínimo de credibilidad entre las masas, después de lo que estas han vivido los cuatro últimos años. Sí es de esperar que las direcciones de los grandes sindicatos de masas continúen su política de brazos cruzados, apoyando con más o menos entusiasmo a su gobierno “amigo” lo que va a agrandar su crisis interna y su descrédito ante los trabajadores. Las organizaciones revisionistas seguirán comprometidas con un gobierno en el que están representadas, lo que también aumentará su crisis interna. Podemos, por último, es una fuerza políticamente muerta porque el papel institucional al que dedicaron toda su actividad, está liquidado: ni le interesa como aliado a Yolanda Díaz, ni se han preocupado por organizar una estructura mínima para subsistir sin presencia real en las instituciones. Todo ello significa que va a ser el PCE quien deba correr al fin con la responsabilidad de la acción política del que también es su gobierno.

ooo000ooo

En este contexto, nuestro Partido no debe cambiar ni un milímetro sus objetivos: estamos y estaremos dispuestos al trabajo unitario, pero siempre en torno a objetivos comunes que compartamos con las fuerzas con las que trabajemos y estableciendo siempre nuestras propias prioridades; entre ellas, las principales: mantener una ligazón estrecha con las masas, hoy insuficientemente organizadas, para ayudarlas a avanzar en la constitución de estructuras colectivas que unifiquen las luchas y los

objetivo.

ooo000ooo

Somos, y debemos seguir siendo los primeros en defender la unidad entre las fuerzas populares, pero en torno a objetivos comunes, dejando clara siempre nuestra independencia política. En el momento actual, debemos esforzarnos aún más en no dejarnos llevar por las prioridades de la burguesía; en un mundo en el que se están produciendo cambios tan rápidos es fácil que nuestros cuadros se descentren de las tareas establecidas colectivamente y descentren al resto de camaradas.

Un último aspecto al que debemos prestar una atención especial es el de la juventud trabajadora. Poco a poco, tras un largo periodo de separación de la lucha política, se van incorporando jóvenes a ella. No son pocas las presiones para desviarles de la pelea. Tanto el poder estatal y su inmensa red de manipulación y propaganda, como la actividad de todo tipo de corrientes burguesas insisten en apartar a la juventud del torrente común de la ideología leninista. Decepcionados por el abandono absoluto al que están sometidos, la ignorancia hacia sus intereses, muchos jóvenes han perdido toda conexión con un mundo que les es hostil y les relega a ser un factor inútil en el futuro. Es difícil participar de la lucha por el trabajo justo y con derechos, por unas pensiones dignas y unos servicios públicos de calidad, cuando se está dando por seguro que ellos nunca van a alcanzar el ejercicio de esos derechos; cuando, por ejemplo, todo el mundo parece tener tan claro que los jóvenes no van a llegar a alcanzar

unas pensiones dignas, que las convocatorias del movimiento de pensionistas se han dirigido hasta ahora solo a los que ya se han jubilado o están a punto de hacerlo.

Hay que continuar avanzando en la línea de trabajo que nuestra juventud viene trazando desde hace meses.

NOTAS

*(1).- EE.UU es el país con más millonarios registrados, con 735, seguido por China con 495 e India con 169. ([volver al artículo](#))

*(2).- “Todavía no ha llegado el momento de remunerar los depósitos”, ha dicho recientemente la CEO de Bankinter, María Dolores Dancausa, en la rueda de prensa de los resultados del primer trimestre del año. Para quien dice que no existe ligazón entre el gran capital y las instituciones del Estado sirva recordar que esta banquera es hija de Fernando Dancausa, viejo falangista que fue alcalde de Burgos durante la dictadura franquista, y hermana menor de Concepción Dancausa, quien ocupó el número 4 de la lista del PP para las elecciones autonómicas madrileñas, que encabezaba Esperanza Aguirre (Tomado de Wikipedia) ([volver al artículo](#))

*(3).- Uno de los compromisos más queridos por Yolanda Díaz ha sido el de la jornada laboral de 35 horas semanales. Y en esta materia, el acuerdo es un verdadero monumento a la práctica cínica de los reformistas de avanzar dos pasos en los recortes y retroceder uno, porque “no se puede ir más allá”. El acuerdo de Gobierno ha quedado reducido a alcanzar las 38,5 horas semanales (y aún así la patronal ha salido en tromba oponiéndose en la medida -es parte del juego-) para llegar a las 37,5 en 2025. ([volver al artículo](#))



Saludo del PCE(m-l) al VIII Congreso del Partido Comunista de México (marxista-leninista)

Comité Ejecutivo del PCE(m-l)

► Camaradas, compañeros y amigos mexicanos

El Partido Comunista de España (marxista-leninista), sus órganos directivos y toda su militancia, os envían un caluroso saludo, fraternal y solidario, en el convencimiento de que vuestro Congreso será un completo éxito que os permitirá el reforzamiento organizativo, político e ideológico para afrontar las duras luchas que se avecinan. Vuestro partido y el nuestro están unidos por inquebrantables lazos de hermandad; vuestra lucha es la nuestra, nos alegramos

de vuestros triunfos y nos duele la pérdida de vuestros camaradas víctimas de la represión.

Es muy emocionante para mí estar en esta tierra, porque el pueblo español no olvida, ni olvidara nunca, la ayuda que recibió del gobierno mexicano durante nuestra guerra civil. El presidente Lázaro Cárdenas se colocó al lado de la República Española, defendió su causa y envió ayuda material al gobierno republicano. Y cuando la República perdió la guerra y decenas de miles de españoles marcharon al exilio, el presidente Cárdenas envió barcos a Francia para rescatar a muchos españoles y abrió las puertas de México al exilio republicano. Miles de hombres y mujeres, muchísimos intelectuales y escritores, como León Felipe y Max Aub, por poner solo un ejemplo, encontraron trabajo en México y pudieron reanudar su vida académica y sus investigaciones. México se convirtió en su segunda patria. Por eso, los trabajadores españoles siempre estaremos agradecidos y esta es la razón de que vuestro país siempre esté en nuestro corazón.

Vivimos en un momento histórico difícil y complejo. El capitalismo lleva años sumido en una crisis estructural que intenta superar incrementando la tasa de ganancia a costa de intensificar brutalmente la explotación sobre los trabajadores. En una época donde la capacidad científica y técnica permitiría tener aseguradas a toda la Humanidad unas condiciones de vida dignas, la pobreza, el hambre, el desempleo y el analfabetismo son una dura realidad para cientos de millones de seres humanos.

Las contradicciones interimperialistas se agudizan, como pone de relieve la guerra de Ucrania, y la posibilidad de un conflicto entre las grandes potencias capitalistas es una posibilidad real. Con la actual tecnología militar, una guerra a escala global amenazaría la existencia de nuestro planeta.

Nuestro apoyo y total solidaridad con la lucha del pueblo palestino contra la brutal dominación y opresión ejercida por el Estado de Israel. Frente a la agresión sistemática, frente a la violación constante de los derechos humanos, frente a unas políticas que condenan a vivir sin futuro, la lucha armada es absolutamente legítima y necesaria.

En un contexto de agudización de la lucha de clases, el fascismo ha vuelto a reaparecer en la escena política. Derrotado hace 78 años en la Segunda Guerra Mundial, gracias al decisivo papel que tuvo la URSS en la contienda, el fascismo nunca murió del todo, estuvo durante años latente, agazapado, oculto, hasta que de nuevo ha hecho acto de presencia en numerosos países, financiado y apoyado por sectores de la burguesía para aplastar a la clase obrera, destruir sus organizaciones, eliminar los derechos laborales y suprimir las libertades democráticas.

La disyuntiva entre socialismo y barbarie es hoy una realidad incontrovertible. La superación del capitalismo es una necesidad histórica, pero la conciencia de clase de los sectores populares es todavía muy baja en relación con las condiciones objetivas económicas. “La clase

en sí” no ha llegado a convertirse en una “clase para sí”. Y para que esto ocurra, para que esa transformación ideológica se produzca, es imprescindible la labor de un verdadero partido comunista, de un partido marxista-leninista, que oriente y organice a las masas.

Quiero referirme con especial cariño y afecto a los jóvenes comunistas. Sois el mejor ejemplo de la juventud de México, el espejo en que deben mirarse todos los jóvenes. Yo os animo a proseguir en vuestro combate contra el capital, a que incrementéis vuestra formación política, ideológica y cultural para que en el futuro integréis los nuevos cuadros del Partido. Y cuando el socialismo sea una espléndida realidad, vosotros podréis decir con la cabeza muy alta: yo estuve allí, yo participé en esa lucha. Y sentiréis un enorme orgullo, porque ser comunista, luchar por el comunismo, es una de las cosas más dignas que se pueden hacer en la vida.

Nuestra solidaridad y aliento para las mujeres que en el Partido y en diferentes organizaciones sociales libran una batalla decisiva contra el capitalismo y la odiosa discriminación de género.

De igual forma es necesario intensificar el internacionalismo proletario y, en este sentido, la labor de la CIPOML es especialmente importante para analizar científicamente la situación mundial y orientar las luchas de los trabajadores a escala internacional.

Camaradas mexicanos: tenemos ante nosotros un horizonte político extremadamente

complicado. El único camino posible es reforzar nuestras organizaciones con cuadros y militantes cada vez mejor preparados, mantener los principios del marxismo-leninismo, evitando caer en el dogmatismo y en el sectarismo, combatir incesantemente el revisionismo y estar estrechamente unidos a las masas.

El camino hacia el socialismo está lleno de dificultades, pero ustedes y nosotros, y todos los partidos agrupados en la CIPOML, lo vamos a recorrer hasta la victoria final. Nunca nos rendiremos. ¡VENCEREMOS!

!!!VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO MARXISTA-LENINISTA!!!

!!!VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!!!

!!!VIVA EL SOCIALISMO!!!

[\(volver a la portada\)](#)



En el 45 aniversario de la Constitución:

El Régimen del 78 ha sido superado por la historia

Comunicado conjunto de los convocantes

► La bancarrota del Régimen del 78 es un hecho innegable. Ni siquiera los llamados «constitucionalistas» están ya cómodos dentro de los estrechos márgenes de una constitución que se implantó hace 45 años a base de amenazas militares más o menos descaradas: unos quieren estirar su concepto de «unidad nacional» intentando (por convicción o por imposición) implantar algo parecido a un modelo plurinacional e, incluso, federalista, mientras los otros, por su parte, tras décadas usando la constitución como arma política, la dan por amortizada

y tratan de retroceder políticamente sembrando la semilla del golpismo con toda la maquinaria mediática y judicial tratando de deslegitimar al Gobierno, al Presidente e incluso al Congreso entero.

Lejos de nuestra intención formar parte de ese circo parlamentario, nuestra posición sigue siendo clara y firme: la constitución del 78 y todo el régimen construido sobre ella son y siempre han sido una farsa que solo sirve para proteger los privilegios de la oligarquía, al mismo tiempo que limita los derechos y libertades de las clases populares, porque el único modelo político y constitucional válido para este país es la República.

Una Tercera República cuyos poderes públicos se sometan al servicio del pueblo en general y de las clases trabajadoras en particular; una Tercera República que democratice plenamente las instituciones políticas del país, empezando por una jefatura del Estado actualmente secuestrada por la familia Borbón, que ocupa el poder únicamente gracias a una guerra y una dictadura sanguinarias; una Tercera República donde se reconozcan con naturalidad los derechos y libertades de nuestros pueblos y nacionalidades; una Tercera República cuya política exterior no sea un arma imperialista, como lo es hoy, poniendo recursos económicos y humanos sin límite al servicio de genocidios como el que perpetra el nazi-sionismo en Palestina, o la vergonzosa e ilegal ocupación del Sáhara Occidental por Marruecos.

La Tercera República es el único modelo constitucional válido para España. Es el modelo libre y democráticamente elegido por el pueblo en 1931, suspendido únicamente por la fuerza de las armas

del fascismo español e internacional, y que nos volvió a ser robado por el Gobierno de Adolfo Suárez en la llamada transición al saber que la monarquía implantada por Franco era, como es lógico, mayoritariamente rechazada.

Desde entonces vivimos una anomalía democrática en la que el último jefe de Estado de la dictadura pasó a ser al mismo tiempo, reconocido como jefe supremo de las fuerzas armadas y personaje judicialmente intocable. Una anomalía donde la jefatura de un Estado «social y democrático de derecho» pasa de padres a hijos (e hijas) sin intervención ni control popular posible.

No nos cansaremos de decirlo: la constitución del 78 es papel mojado en lo que respecta a derechos y libertades de las clases populares, y, al mismo tiempo, una pesada losa sobre nuestras espaldas en lo que respecta a los privilegios antidemocráticos de la oligarquía encabezada por la familia Borbón.

Ya no pueden ocultarlo más: hasta esa oligarquía está demostrando por los hechos que esta constitución (y este régimen al completo, por extensión) han sido superados por la historia.

Después de 45 años, ya ni siquiera le es útil para satisfacer sus intereses de clase al mismo tiempo que a nosotros, pueblo trabajador y soberano, no nos ha servido nunca. Es urgentemente necesario superar esta anomalía democrática y restituir la República como modelo constitucional.

El momento es ahora, la Constitución y el Régimen del 78 han sido superados por los hechos y

por la historia. El futuro de nuestro país solo tiene un camino: el camino de la República.

¡VIVA LA TERCERA REPÚBLICA!

CONVOCAN:

Asamblea Popular de Alco-Sanse, Agrupación Republicana de Móstoles, Asamblea Republicana del Barrio del Pilar, Asamblea Republicana del Henares, Asamblea Republicana de Moratalaz, Asamblea Republicana de Universidad, Colectivo de Militares Demócratas ANEMOI, Federación de Republicanos-RPS, Izquierda Republicana, Izquierda Unida-Madrid, JCE (marxista-leninista), PCE-Madrid, PCE (marxista-leninista), Unidad Cívica por la República

(volver a la portada)



Entre el Pueblo y el Poder: El caso de Pedro Castillo

PCE(m-l) de Campo de Gibraltar

► *Croxatto, el abogado del ex presidente de Perú, reveló que Castillo leyó el discurso más suave de los siete que tenía preparados para el día del mensaje a la Nación leído el 7 de diciembre de 2022.*

El abogado también mencionó que Castillo decidió no compartir su discurso con sus ministros por decisión propia. Según él, era un discurso que acercaba a Castillo a las bases populares y al pueblo. Al no compartirlo con el resto de los ministros, fue una apuesta política suya.

Guido Croxatto, el abogado argentino de Pedro Castillo, ex presidente del Perú, sostiene que Castillo no cometió un golpe de Estado ya que no hubo un alzamiento en armas. Según Croxatto, Castillo fue vacado por el Congreso y no cometió los delitos por los que se le investiga en el Ministerio Público.

Guido Leonardo Croxatto ha destacado que Pedro Castillo es un maestro rural y sindicalista de la enseñanza que representa a los sectores más humildes de la sociedad. Según Croxatto, **Castillo buscaba iniciar un proceso constituyente para abordar las desigualdades y los problemas estructurales en Perú.** Esta perspectiva pone de relieve el trasfondo y las intenciones de Castillo, así como el contexto más amplio en el que se desarrollaron los acontecimientos políticos.

Según este abogado a Pedro Castillo se le ha imputado un “cuasidelito”. En el contexto legal, un cuasidelito se refiere a una acción que no fue intencionalmente maliciosa, pero que resultó en daño o perjuicio. Es similar a la diferencia entre un delito y un accidente. En el caso de Pedro Castillo, su abogado, Guido Leonardo Croxatto, ha argumentado que las acciones de Castillo no constituyen un golpe de Estado (un delito grave), sino más bien sería una infracción constitucional.

Decir que se cometió un “cuasidelito” es

como decir que una mujer está “cuasi embarazada” (cosa que es imposible en la realidad).

Un cuasidelito, también conocido como delito culposo o imprudente, es un término jurídico utilizado en legislaciones de Derecho continental y constituye una anomalía, según Guido Leonardo Croxatto, en el poder judicial de algunos países de Latinoamérica.

Además, Guido Croxatto, abogado de Pedro Castillo, expresidente de Perú, ha revelado que el día del golpe de Estado, Castillo tenía siete discursos preparados y optó por leer el más suave. Según Croxatto, lo que ocurrió no fue un golpe de Estado, sino una infracción constitucional, ya que no hubo un alzamiento en armas.

Croxatto también compartió que Castillo decidió no dar su discurso a los abogados para evitar sugerencias sobre posibles errores. En cambio, eligió un discurso que le acercaba a las bases populares y al pueblo. Esta decisión de no compartirlo con el resto de los ministros fue una apuesta política personal de Castillo.

El abogado defiende que **los autores del discurso son las bases populares** y sugiere que si se imputa a alguien por conspiración, deberían ser ocho millones de peruanos. Croxatto también negó las afirmaciones del congresista Guido Bellido de que Castillo podría ha-

ber estado bajo los efectos de alguna sustancia durante el golpe de Estado.

Finalmente, **Croxatto acusó a la fiscal de la Nación de buscar formas de inventar delitos contra Castillo** y sostuvo que la figura de la organización criminal es la que utilizan los jueces para procesar a todos los líderes de centro izquierda en América Latina.

Guido Leonardo Croxatto sostiene que si Castillo “no fuera un maestro rural, pobre y serrano, su situación sería muy distinta”. De acuerdo con el último pronunciamiento de la justicia, Castillo deberá pasar al menos 36 meses en prisión preventiva.

El abogado de Castillo comparó esta situación con la que sufrió Evo Morales en 2017, por discriminación al ser indígena, cuando era Presidente de Bolivia.

El Gobierno de Bolivia denunció que Francia, Portugal e Italia impidieron que el avión del presidente boliviano, Evo Morales, aterrizara o sobrevolara su territorio durante su viaje de regreso a La Paz desde Moscú. Esta decisión se tomó debido a las “sospechas infundadas” de que Edward Snowden, exagente de Inteligencia de Estados Unidos, pudiera estar a bordo del avión.

Debido a la negativa de París y Lisboa de permitir el uso de su espacio aéreo, el avión

presidencial tuvo que aterrizar en Viena y fue registrado. En este lugar, Evo Morales negó en declaraciones que Snowden viajara con él y afirmó que nunca había sido tema de conversación con las autoridades rusas.

Morales expresó su sorpresa y descontento por la situación, afirmando: “Nunca en mi vida había oído que le nieguen el permiso al presidente en un avión oficial”.

Croxatto afirmó que **Castillo prefirió exponerse y correr el riesgo de llevar adelante una reforma política real**. Según él, Castillo tampoco quiso dar su discurso a los abogados para que le dijeran que podría estar mal, simplemente lo leyó. Era un discurso que le acercaba a las bases populares, al pueblo.

Además, Croxatto sostuvo que no hubo un alzamiento en armas y que el único golpe se lo dieron a Pedro Castillo ya que fue vacado por el Congreso. Por otro lado, durante la presidencia de facto de Dina Boluarte, se han reportado numerosas muertes en las calles durante las protestas. Según informes, al menos 49 personas murieron en las protestas contra Boluarte. La Fiscalía de Perú ha ampliado la investigación contra Boluarte por las muertes provocadas por la represión policial contra las protestas antigubernamentales que ocurrieron entre diciembre de 2022 y febrero de 2023. Además, el Ministerio Público de Perú abrió una investigación preliminar contra Boluarte por los presuntos delitos de “genocidio, homicidio calificado y lesiones graves” por las muertes ocurridas durante las protestas de las últimas semanas. Estos eventos han generado críticas y

controversia en torno a su liderazgo.

Muchas personas han salido a las calles para protestar en apoyo a Pedro Castillo. Según los informes, los manifestantes han estado durmiendo frente a la prisión donde está detenido Castillo, prometiendo quedarse “el tiempo que sea necesario” hasta que Castillo regrese al palacio presidencial. Los partidarios de Castillo, muchos de los cuales son de las regiones andinas de Perú, han estado manifestándose constantemente frente al cuartel de la división de operaciones especiales de la policía. Han entonado cánticos como “¡Pedro amigo! ¡El pueblo está contigo!” y “¡Insurrección!”. Las protestas en Perú han sido provocadas por varios factores:

1. Descontento político con el actual Gobierno.

2. Destitución de Pedro Castillo: Desde que el exmandatario fue destituido y arrestado, luego de que anunciara sus planes de disolver el Congreso ante la inminente votación de vacancia por parte de los legisladores, los manifestantes se tomaron las calles.

3. Demandas de los manifestantes: Los manifestantes han pedido elecciones generales, la disolución del Congreso y la creación de una nueva asamblea constituyente.

4. Cuestiones sociales y medioambientales: Los manifestantes también se manifestaban por cuestiones sociales y medioambientales, además de por su furioso rechazo al Congreso.

5. **Violencia y represión policial:** Las protestas han sido marcadas por enfrentamientos con las fuerzas de seguridad donde han muerto civiles.

6. **Aumento en los precios:** Tras el aumento en los precios de alimentos, combustibles y fertilizantes del actual gobierno neoliberal, sectores sociales vinculados al transporte y la agricultura organizaron manifestaciones en varias regiones del país.

[\(volver a la portada\)](#)

Por nuestros derechos y libertades
Contra el Régimen del 78
Por la tercera república

Manifestación
6 de diciembre
12:00
Cibeles



PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA), ASOCIACIÓN REPUBLICANA DE MESTULES, MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA), ASAMBLEA POPULAR DE ALCO-SANSE, PARTIDO COMUNISTA DE MADRID, ASAMBLEA REPUBLICANA DE UNIVERSIDAD, ASAMBLEA REPUBLICANA DE MURTELAZ, ASAMBLEA POPULAR REPUBLICANA DE GORRO DEL PILAR, ASAMBLEA REPUBLICANA DEL HENARES, IZQUIERDA REPUBLICANA, COLECTIVO DE MILITARES DEMOCRÁTOS ANEMIA, DE MADRID, UNIDAD CIVIL POR LA REPUBLICA

PRESENTACION

Ateneo de Madrid

Sala Ciudad de Ubeda
Calle del Prado, 21

15 de diciembre

18.30

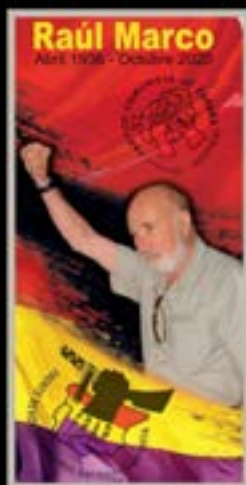
Con la presencia de

Nils Andersson

Analista político y
experto en relaciones
internacionales



TEXTOS ESCOGIDOS DE RAÚL MARCO
TOMO I: CUESTIONES INTERNACIONALES



Selección de textos:
LORA VAL Y CARLOS HERMIDA

Edición del PCE(m-l)

(volver a la portada)

Presentación del primer tomo de los “Textos escogidos de Raúl Marco” en el VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de México Marxista-Leninista

Redacción

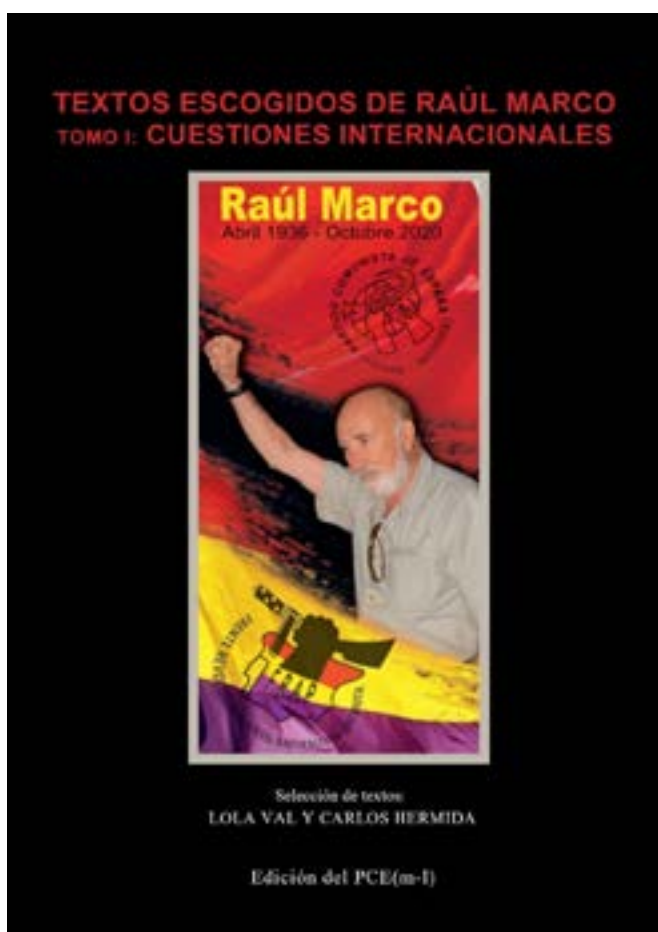
► El día 18 de noviembre se celebró el VIII Congreso del Partido Comunista de México Marxista-Leninista, con contó con la asistencia de varias delegaciones de partidos de la CONFERENCIA INTERNACIONAL DE ORGANIZACIONES Y PARTIDOS MARXISTA-LENINISTAS (CIPOML).

A lo largo del día se aprobó el Informe del Comité Central, así como la “Declaración de Principios, Programa y Estatutos”. Se leyeron varios saludos de los partidos hermanos que asistieron al Congreso, entre ellos el de nuestro partido, y mensajes remitidos por otras or-

ganizaciones de la CIPOML que no pudieron asistir. Finalmente, se eligió el nuevo Comité Central.

El Partido mexicano ha salido de este Congreso fortalecido política e ideológicamente; ha reforzado su organización y posee las herramientas adecuadas para afrontar los retos de la difícil situación política, social y económica en la que se encuentra México.

En este marco se presentó el libro “Textos Escogidos de Raúl Marco. Tomo I: Cuestiones Internacionales”. La mesa estaba formada por varios camaradas del partido mexicano, delegaciones internacionales y por nuestro camarada Carlos Hermida.



Tras agradecer en nombre del PCE (m-l) la organización del acto, Hermida comentó el proceso de elaboración del libro, la revisión exhaustiva de periódicos, revistas e infinidad de documentos del PCE (m-l), tales como las actas de los Congresos, del Comité Central y del Comité Ejecutivo. y la decisión final de editar dos tomos, debido a la inmensa cantidad de materiales elaborados directamente por el camarada Raúl.

Insistió en que la mejor forma de abordar el libro no era una lectura lineal, de la primera a la última página --aunque podía efectuarse de esa manera--, sino abordar el texto por temáticas concretas, ámbitos cronológicos o espacios geográficos, teniendo en cuenta que es un libro que ayudará a la formación política e ideológica de los camaradas.

¿A quién va dirigida esta obra? Cualquier persona con una cierta base histórica y política puede leerla, pero es evidente que es obligada lectura para nuestros camaradas y los militantes de los partidos hermanos. También, y muy importante, afirmó, se pone a disposición de los historiadores y de los estudiosos del marxismo-leninismo una documentación de difícil acceso, puesto que el archivo de nuestro partido no es público.

Puso también de manifiesto la importancia que para Raúl Marco tuvo el internacionalismo proletario y el destacado papel que jugó en la fundación y desarrollo de la CIPOML. Raúl dedicó toda su vida a mantener altas las banderas del marxismo-leninismo y a combatir las tendencias revisionistas en el seno de las for-

maciones comunistas. Por esta razón, era necesario hacer públicas sus opiniones y sus posicionamientos políticos ante cuestiones trascendentales de la vida política internacional.

Para terminar, dejó constancia de que si bien la selección de textos había estado delegada en una comisión, integrada por la camarada Lola Val y quién presentaba el libro, la obra era indudablemente el resultado de una tarea colectiva, en cuanto que nuestro partido y todos los que componen la CIPOML constituyen un intelectual colectivo.

Tanto los camaradas mexicanos como los delegados de los partidos hermanos mostraron un enorme interés por el libro, y preguntaron cómo se podía adquirir. En respuesta a esta demanda, se comunicó a los camaradas que el archivo del libro se ha enviado tanto a los órganos directivos del partido mexicano como al Comité de Coordinación de la CIPOML, para que se pueda imprimir y editar libremente por los partidos que integran nuestra organización.

También se solicitó un saludo del Comité de Coordinación y del resto de los partidos para la presentación del libro en Madrid, que tendrá lugar en el Ateneo el día 15 de diciembre, a las 18:30 de la tarde, en la sala “Ciudad de Úbeda”.

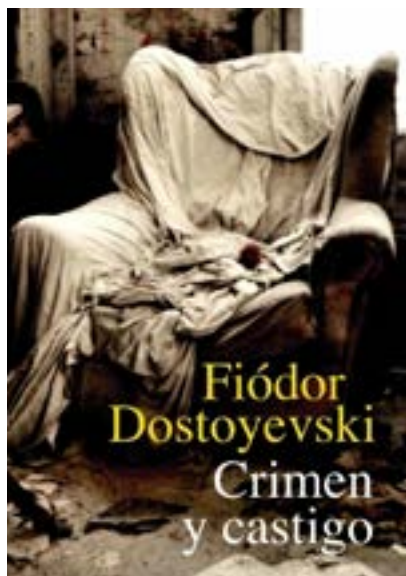


Rincón de lectura

A. Torrecilla

► **Crimen y castigo. Fiodor Dostoyevski. 1866**

Una de las obras más famosas de Dostoyevski (según muchos su mejor novela) que narra las desventuras del miserable estudiante R. Romanovich Raskólnikov, quien, desesperado por su situación económica, decide come-



ter un terrible (pero chapucero) asesinato que, sorprendentemente, parece resultar un crimen perfecto. Sin embargo, el impacto psicológico que el acto produce sobre el criminal hace que la investigación del caso se convierta en un delirante recorrido por varias teorías sobre el crimen como problema social, en las cuales puede rastrearse semillas de lo que más tarde desarrollarían otros autores como Nietzsche (que hablará del Superhombre como ser elevado sobre los conceptos comunes de justicia o crimen) o Kafka y sus personajes psicológicamente torturados.

La novela nos sitúa en la piel de clase media rusa de finales del XIX; una clase con inmensos deseos de ascenso social, pero atrapada entre la embrutecida clase obrera y campesina (que en la novela queda retratada como supersticiosa, alcohólica e ignorante), y la inalcanzable e idealizada nobleza zarista. En esa posición intermedia, los personajes de la clase media, encabezados por el propio Raskólnikov y su familia, pugnan por encontrar una posición acomodada bien mediante el estudio para alcanzar el sobredimensionado cuerpo administrativo del Estado, o bien mediante el matrimonio de conveniencia (como es el caso de la hermana del protagonista).

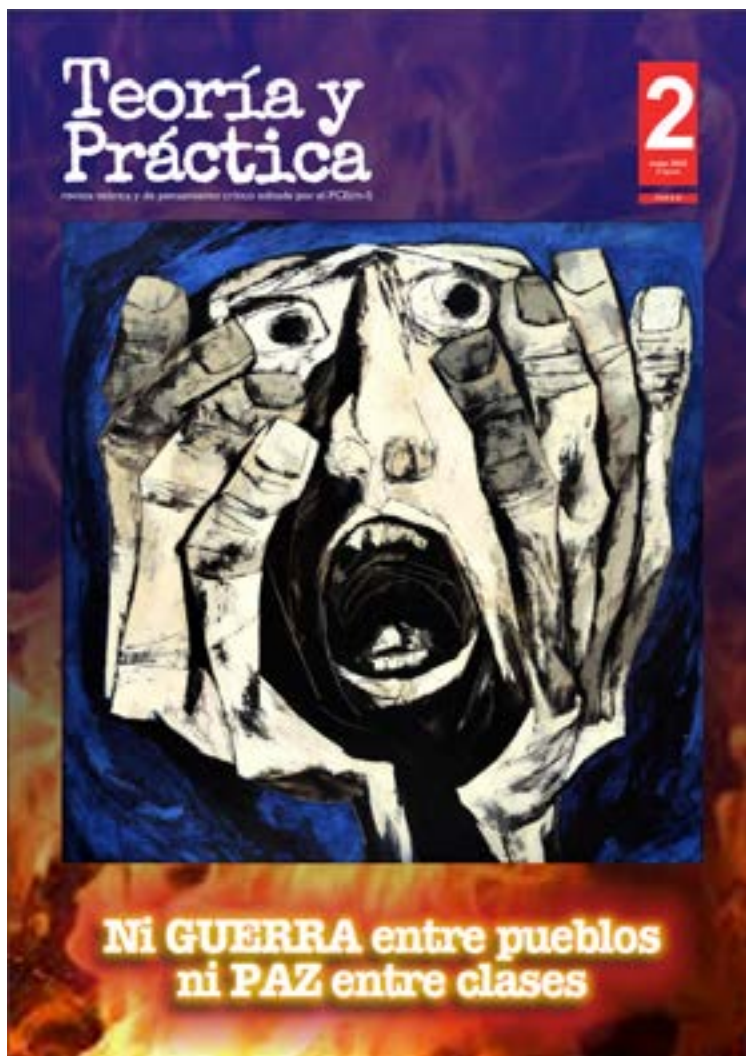
Como curiosidad, cabe reseñar que la novela cuenta con más de 25 adaptaciones al cine, siendo la primera de ellas una película rusa del año 1909, dirigida por el pionero del cine ruso

Vasili Gonchárov que, lamentablemente, se ha perdido para siempre.

[\(volver a la portada\)](#)

Teoría y Práctica

Una revista
para el
pensamiento crítico



descarga tu ejemplar
pinchando sobre la
imagen

[...] “Teoría y Práctica” quiere ser, como indica su cabecera, una revista para propiciar el debate teórico; pero no un análisis alejado de los problemas de nuestra clase, ajeno a su vida, su lucha y sus contradicciones, sino que propicie la reflexión y la propuesta de ideas que permitan explicar los nuevos fenómenos, deducidas a partir de la observación, la experiencia o el razonamiento lógico; pensar para actuar ajustándose a la realidad, persiguiendo el fin de una sociedad mas justa y equilibrada.[...]



La edición n° **47** de la revista internacional ***Unidad y Lucha***, órgano de la Conferencia Internacional de Organizaciones y Partidos Marxista Leninistas (CIPOML) está ya en circulación. Adquiere la tuya en nuestra web o pinchando sobre la imagen